

(III) Capdevila

Cap-050 (1)

Adriana y el amor

Comedia en un acto,
dos finales. —————

Intervienen en la acción
de esta comedia:

Adriana.

Julia.

Alberto.

Juan.

~~XXXXXX~~ ~~XXXXXX~~ Paulina

Valladares.

Una doncella.

Un abuelo.

dos abuelos ~~otro~~ abuelo llamado Víctor - otro abuelo - otro

Un carpintero.

Un peon de abuelo.

otro peon de abuelo, llamado Colas.

El abuelo.

Un niño.

Hoy. En una gran
ciudad cualquiera

Auto Lento



a la derecha y más en primer término - 6
 para que los cómicos no pierdan palabra de las que
 le dice ~~en~~ el apuntador - un piano de media cota,
 cubierta su repisa de un tapete en la policromía actual
 de un jacape mejicano. Puede haber también
 un jarro - pero un jarro vulgar, vulgarísimo,
 puesto por las vestidas a los señores - Hechos de cosas
 hacemos la mesa en que juan trabaja, unos
 platos de platos rojos. Así nos darán la impresión
 de cosas de trapo, de cosas de teatro.

El fondo del piano ~~una~~ ~~divan~~ ~~propuesto~~ como
 un ~~lecho~~ ~~en~~ el que se amontonan al va-
 rios ~~chuchos~~ ~~de~~ tonalidades muy brillantes.

En otras vitas de diferente estilo - Chipendale,
~~Imperio~~, ~~isobelinos~~, por ejemplo, ~~trastos~~
 de otras habitaciones a esta en que se prepara
 la comedia.

Debe advertirse claramente que los personajes
 que habitan la humilde ~~estancia~~ ~~campesina~~
 la habitan de manera improvisada, in-
 cidental. Son gente extraña al ambiente, que
 tiene por un efecto un aire hostil y furioso y
 se dispone a darles la batalla. Este es el verdade-
 ro shama, el que no ~~describe~~ ~~describe~~ las pa-
 labras que ponemos en boca de Adriano, de pekin,
de alberto, de juan, de los demás personajes.

La fittion:

Las tres de la madrugada
 de un día de junio. Amanece.
 El día. ~~El día~~ de un día
 en el que se funden el agua
 y el agua ^{el agua} se atoran al ven-
 tana del fondo para fijar
 lo que ocurre en la estancia
 y lo que ocurre ^{en ellos} es bien simple
 nada importante. Sentado
 a la mesa, ante las ma-
 titillas y los libros, bajo la luz
 de la lámpara, que en el
 agua del agua adquiere un
 coloración casi carnal, un hom-
 bre escribe. Este hombre es Juan,
 novelista que se ha hecho fa-
 moso escribiendo novelas de am-
 biente rural sin haber visto nunca
 en el campo ~~el campo~~ de cer-
 ca sino desde la ventanilla
 de un vagón de ferrocarril.

Juan es ~~un~~ hombre de unos
 cuarenta años, fuerte, sangui-
 neo. (Carácter desigual, anela-
 tado unas veces, irónico y frío otras)

El pelo empieza a cubrirte
 de uniga en las piernas. Una,
~~una~~ - para
 leer y escribir - unas curvas
 pajas montadas en carey. Nada
 en el delata al escribir, al profesio-
 nista de la literatura. No, no;
~~no~~. Juan no es un
 "profesor" ni un complicado, ni
 no un hombre normal, un hom-
 bre - aparentemente, lo aparen-
 temente - como ~~el~~ la
 mayoría. En este momento de su
 presentación se halla en mangas
 de canija y calza zapatillas.

Una pequeña pausa para
 dar tiempo a que ~~se~~ se desar-
 te enteramente el telón y el dis-
 tinguido público sobre una stop-
 pin al ver que le falta no se des-
 morra ni en una abeja ni en
 un talón elegante.
 La lámpara de pie hallase tam-
 bien encendida, no por necesidad
 sino para que su luz roja ~~se~~
~~se~~ entone en la agudeza del
 día que nace. ~~En~~ En el campo, los
 pájaros despiertan cantando.

Depueto, Juan, matheun?
rasto, tira la pluma, se levanta,
da unas vueltas por la habitacion, ~~///~~ se detiene ante el piano, toca, apagadamente, unos compases de una mazurca de Chopin: la que tiene el numero 41, por ejemplo. Se nota se ~~///~~ serena. Vonnie. Hmura:

Juan: ¡Julia!...

- ¿Te sienta de nuevo a la mesa y de nuevo se pone a escribir. O tu pequeño pacto.

Este ^{Paulina} ~~///~~ ^{Paulina} ~~///~~ es una chica de quince o dieciseis años, hija del plantin. Una advertencia: ^{Paulina} ~~///~~ no es una abstraccion de oro de parqueta, de oro. ¿Tan que? ¿El vola local? ¡Paparuchas! ^{Paulina} ~~///~~ es una muchachita bastante linda que viste como las chicas de la ciudad pertenecientes a la clase muy humilde.

Juan, que sigue escribiendo, no la ha visto. ^{Paulina} ~~///~~, desde el umbral de la puerta de la izquierda pregunta:

Paulina
~~Paulina~~: ¿se puede?

- Juan, que no espere la visita a estas horas, imprevisto, lanza un pequeño pito. La chica, intranquila, retrocede.

Juan, levantándose y tirando la pluma encima de un: ¿quién hay?

Paulina
~~Paulina~~, en una chispa de vuelo: soy yo.
Juan, suavizando la expresión del rostro y al tono de voz: ¡ah! ¿tú?

Paulina
~~Paulina~~: sí, señorito: yo.

Juan, quitándose las gafas y mirando a la chica en un extraño: Ja lo ves, ¿no? eres tú... Perdóname. Estaba distraído.

- Malhumorado.

¡Las puestas del campo son tan abundantes! Has entrado como un fantasma.

Me temo a los fantasmas.

Juan: Pues claro está que no.

- Se sienta. Paulina
~~Paulina~~, sumisa.
 Se sienta en pie.

Paulina
~~Paulina~~: ¿tú te por si el señorito necesitaba algo, y como todas las mañanas le encuentro dormido en esta silla tan cara...

parte la contraria: No lo sé, pero sí, aunque
a mí, claro está, me parece que no.

Juan, con una creciente indignación que no puede reprimir, se le fue avergonzando después: ¿Puedes equivocarse. ¡A una niña como tú, tan niña, no se le obliga a levantarse con el alma!

~~Paulina~~
~~Paulina~~, muy extrañada: Con el alma me levanto siempre, en estos casos me levanto. ¿La costumbre.

Juan: Pues es una costumbre sabrosa. ¡Criatura!
- ¡Agradece, entre dientes.
¡Qué gente bestia! ¡Qué gente desgraciadamente bestia!

- ¡Sin dejar de contemplar con hastío a la chiquilla, le preguntó:

¿Y tu que edad tienes?

Paulina: Quince años

Juan, cada vez en mayor indignación: ~~Paulina~~

¿Quince años? ¿Todavía pequeña?

Paulina: ¡Pues claro que sí!

Juan: ¡Quince años y apenas aparentas doce! ¿Lo eres ~~una~~ mujer y estás, con petiporro a tu edad. Hacia, ~~Paulina~~ ~~se~~ ~~de~~ ~~por~~ ~~la~~ ~~anemia~~.

Paulina, con dolorosamente: Ho tan flaca como un
 niño.

- Con una leve sombra de tristez,
 de humillacion, al ~~mirar~~
~~mirar~~ creerse despreciada -

Lo que para es que seguramente no le gusta
 al niño. ¿No es cierto?

- ante la pregunta, parece se
 siente poseido por un enorme
 estupeor. En sus ojos se enciende
 de una pequeña flama in-
 cunda.

Juan: ¿eh?... ¿que tiene que ver el que me gustes
 o seja de gustarme?

- Consigne sermonear, pa-
 sado el arrebato, vuelve
 indulgente -

Es una niña y no sabe lo que te habla.
Paulina, con miedo y sumision de verte quebra: como
 quien el niño

Juan: Pero, por prudencia, sabes? lo que me acalora
 de decirme a mi no se lo digas nunca a otros
 hombre. No todos los hombre tienen los escrúpulos que yo.

Paulina, cuyo miedo va en aumento y sin com-
 prender, clava esta: sí, niño.

Juan: ¡anda, no pongas esta cara tan triste!
 Debes alegrarte de lo que te he dicho.

¿ta, como te dejas robar por un desconocido?

Paulina, llena de perplejidad y sin aceptar a explicar la indignación de Juan: Porque el secuestro no es un desconocido. Hi un riesto de los que trum-
ba a las mujeres en los majales. Porque es el
señorito y padre dijome que había que obedecerle.

Juan, furioso: Te he dicho ya que tu padre es un
sabrache!

Paulina, retrocediendo aterrorizada: ¡th, no, señorito!

Juan: ¡Te prometo que en cuanto le vea la vista
enima va a tener que irme! ¡th muy
canalla!

Paulina, saliendo escapada por la izquierda: ¡Ay,
Dios mío!

- Una pequeña pausa. El cielo
es cada vez más claro, más ra-
diante, y cantan los pájaros. Juan
pues se mirando por donde sem-
pareció la chimela. Se vea el
sustr de la fuente y murmura
en arco:

Juan: ¡Peru ese hombre!... ¡Qué bruto!

- Avanza, con áspen, con las ~~pasas~~
la inicie:

¡El campo! ¡Las estumbres idílicas y pa-
tiarcales del campo!

- Se acorta el pie,
apaga la lámpara de pie

¡J es un padre! ¡J es un hombre
honrado! Primi, una ~~XXXXXX~~ cien-
ta clase de gente, le honradly consiste en
~~XXXX~~ respetar una serie de majaderías y no
contraer deudas... ¡Oh, la familia! ¡Que
sacrosanta, que maravillosa institución la de
la familia!

- Con una transición y quizás
para tranquilizarte a ti mis-
mo -

Pero, ¡quien sabe! tal vez me expuse... Tal
vez se trate, simplemente, de un pobre idi-
ota.

- Por la puerta de la derecha en-
tra Julia. Julia es una mujer
~~que bella,~~ ^{que bella,} ~~mas~~ interesante;
una mujer que solo puede gustar
a hombres muy sensibles,
muy inteligentes. ~~No~~ ^{No} es una de
esas mujeres que destruyeron, ~~de~~
flamativas, detonantes. No, no: es
ta una multitud pasaria ~~po-~~
camente que desapercibida. Hay
que saber verla por sentirse pres-
tido en su encanto. ~~Winkelmann~~
no ~~de~~ la hubiera considerado bella.

bella según lo causan de
ellos. Pero...

Pero Julia es encantadora, tie-
ne un gran atractivo. La estatua
de su cuerpo es de una curvatura,
de una elegancia, una carismas.

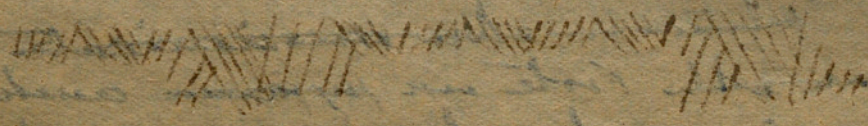
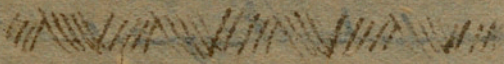
~~Hay una~~ No se la puede compe-
rar con una palmera ni con ti-
rio; más bien tiene que ser como
una flama.

~~La~~ La gimnasia a que el la-
le la obliga - Julia es bailarina
de baile. La parte del ~~del~~
~~del~~ peligro, tan temido por todas
las mujeres, se espanta.

Hay en ella, a pesar de su con-
dición - o quizás por su condición -
un aire de sencillez, de simpática,
de ternura, de poder, de seriedad.
~~Hay~~ ~~de~~ ~~del~~ ~~del~~ Julia
es una mujer de buen sentido - una
original, por lo tanto - que sabe exi-
mirse de la tanta exaltación de la
mucha y viste y se peina como me-
jor le parece. Pero, pues, el pelo
bajo, partido en raya en el cen-
tro del cráneo y atado en ancha
moño sobre la nuca.

~~Hay~~ ~~de~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~
~~del~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~
Viste un pijama ancho
pizama de seda púrpura. Se to-

Entre otras pinturas de cajones por que se
cultiva muy bien.



ca con una "cuchar" de
 tut de plata que se desamaba
 por los humos y la convertía en
 una estatuitilla de Tanagra o
 de Selb vista por un ~~del~~
~~del~~ moderno pintor de figurines.

Julia: Buenos días, Juan. Me parecís ríete hablar
 ¿con quién hablabas?

Juan, acurriendo, muy volitivo, a ordenar el desorden
 de ahuchados ~~del~~ del Siran: Ho, na-
 da... ~~del~~ Sientate.

Julia, sentándose en una silla: Aquí coloy mejor. Cote

- sentándose el Siran -

es un mueble demasiado avaros, un mueble de res-
 tran de usche, de antepalos de murichall. y tú y
 yo, Juan, somos personas formales.

Juan, modestamente: Ho, yo us. Te aseguro que te equivoco.
 La formalidad nunca me ha hecho mucha
 gracia. Todas las cosas serias me inspiran una
 profunda antipatia.

Julia: Coto us es verdad. Pero aunque lo fueris us me
 interesa ~~del~~.

- atajándose un libro ~~del~~

~~del~~ "Ho
 potia dormir, a pesar de que este libro es muy
 aburrido. Toma. Dame ~~del~~ algo
 más limpio, menos ^{pesado} ~~del~~: el "Robinson",
 "La isla del Terror"...

Juan, leyendo en el libro del Whomen: Bumpet.
 - a Julia -

una puericia simpática

Juan: Lo puse par ti, sencilla y humilde en exceso, es simpática, a mí me parece encanto simpático y encantador.

Julia, riendo: ¡~~¡¡¡~~ ¡Vamos, hombre! ¡No digas! ¡Que en exageración!

- Tu breve silencio. ~~¡¡¡~~ De pronto Julia, en cuyo rostro se apaga la risa, pregunta:

¿y Alberto?

Juan: ¿qué le pasa a Alberto?

Julia, un tanto turbada por la mirada profunda, escurridora, de Juan: Ah, no sé... Pregunte propiamente... por saber si estaba contigo...

Juan: ¿Qué cosas tienes! ¿Cómo es a estar conmigo pudiendo estar con Adriana?

- Con cómo triste, con triste por apañada.

Estoy el único roto de la pandilla, el único que sin mujer se ha ocupado al seno de la naturaleza.

Julia: Porque así lo quisiste. No te faltaban amigos para la ejecución.

Juan: Fue efecto, pero eran amigos que no me convenían en semejante aventura. Cien fue la naturaleza era una cosa más solemnemente lo que es en realidad y temía que mis amigos no tenían un papel muy serio que desempeñar.

- Con una buena transición,

abandonando su tono de ~~el~~
júbilo.

He preguntado ~~por~~ por Alberto... Ayer ~~XXXXXX~~ noche
se pasó unos momentos con miso fumando y
leyendo... ahí.

- Señalando el diván -

y cantando.

Julia, extrañadísima: ¿Alberto? ¿cantando?

Juan: ¿que tiene de extraño ~~XXXXXX~~ en un poeta?

- Un silencio. Julia inclina ~~el~~
~~XXXXXX~~ el rostro a la palma de
la mano. Juan la observa por el
rabillo del ojo.

Julia, con la voz sepana, la mirada perdida: Está alegre.
Es feliz.

¡Qué pena! - suspira -

Juan, intentando hablar, pero con la voz fuertemente temblorosa:

~~Está~~ Estás enamorado de Alberto.

Julia, levantándose, muy pálida, tapándose la boca con
la mano, ~~XXXXXX~~ desaparecida toda su anterior serenidad:

¡Ho! ¡Ho! ¡Catta!... ¡Ho, Juan!... ¡Te equivocas!

Juan: Te equivocas, tú, pobrecilla, que ignoras la ex-
istencia de ese amor en tu corazón. Píguete
en una mujer buena y noble, noble en un
sentido no de la sangre sino del espíritu, te
avergüenza, te humilla este amor que tienes
que esconder ~~XXXXXX~~ a los ojos de todos y que, de
poder, arrojarías de tu corazón como algunas
madres tiran a la calle sus hijos recién nacidos.

- Julia, trémula, conmovida, traspasada de angustia, se abraza a Juan y esconde el rostro en el pecho del varón, resignándose a oír. El momento debe adquirir una intensidad y violenta dramática.

Julia: ¡No, Juan!... ¡No... no!...

- La voz se debilita, se extingue, se apaga.

No... no... no... ¡Tenme piedad, Juan!

- Juan lo hecho, casi en brega, al divan y la tiene en él con una ternura infinita, con una ternura casi maternal. Después se planta ante ella y viendo difícilmente la resistencia que le embarga, dice, amablemente gruñón:

Juan: ¡Pero, mujer, si es lo más natural del mundo que te quieras a Alberto!

Julia: ¡No!... ¡No!...

Juan: Dirá: Alberto es joven, interesante y tiene el pelo ondulado. ¿Eh? ¿qué te parece? Los hombres de pelo ondulado tienen una gran ventaja para penetrar en el corazón de las mujeres. El pelo ondulado es la parquia,

Julia, que inescrupiblemente recibe ~~el~~ luminis de la misma: ¿(la parquia)

Juan, sin hacerla cas y ~~el~~ verguendo en capoma niendo.

¡ como las mujeres sentis grandes simpatias por los latidos y un placer irreparable en ser robadas y atropelladas!

Julia: Jo, no.

Juan: Tu, no, porque tu eres una mujer excepcional.

Julia: ¡ Bah!

Juan, dando a su respuesta un tono irónico: Pero es que las mujeres excepcionales ~~se pierden~~ pierden, como las cosas, el control de si mismas. Entonces el instinto, que es el leonismo familiar, las rinde al hechizo de la poesia del pelo sudoroso.

Julia: No veo la relacion...

Juan: ¿ De la poesia con el...? ¡ Si, mujer! La poesia aplicada al amor, a lo que llamamos amor y que es sino una vulgarisima e intrascendente atencion sexual. ~~Si~~ Sió siempre grandes resultados. La poesia, en amor, hizo siempre funciones de ~~la~~ abaluceta y ha sido la más fiel aliada del leonismo. Recuerda que don Juan habla en verso. Sin el verso, don Juan seria un castipado malpuede, cortipido y vulgar. Aunque, en el fondo, ya lo es.

Julia, haciendo: Jo ves que andas equivocado. Hoy la poesia ya no ejerce el mas poderoso influjo en las mujeres, que prefieren un breach a un poeta.

Juan: Pero si el breach, en vez de ser un anatolito publica ~~se~~ expresarse en ~~quintillas~~ quintillas, ¿ gustaria mucho más.

Julia: La moda del pelo corto y de la falda más corta

que el pelo arrincan con a la propia.

Juan: No lo creas. Lo dice: ya se que us lo crees, que hablas por hablar. Como mujer que eres, te gusta compliacar las cosas, entubiarlas, y mentir.

Julia, con suave reproche: ¡Juan!

Juan, con insistente rener: Hada, lo dice: un hombre que tenga el cabello ondo lado, es un hombre que tiene grandes ventajas sobre los otros para hacerse amar de las mujeres. Las mujeres, generalmente, no tienen mucho, ni falta que les hace. Pero cuando se dedican a las artes francias y a los versos. Ni en la mayoria de las novelas francias, me refiero, claro está, a las de mucho éxito, ni en los versos, abundan las ideas.

Julia, con una diapa de ~~burle~~ que no quiere ser cruel: En las tuyas si deben abundar.

- Juan, que a pesar de su ironia, o tal vez a causa de su ironia, es un ~~ingenio~~ ingenio, se turba, colorido, con la inesperada interrupcion de Julia. La mira un momento existencio, inclina la cabeza. y dice:

Juan: No, en las mias tiempos, ~~no me gusta~~ mis novelas son una tonteria. Pero no te apures: puedo dejar el oficio. Estoy hecho de espavarse a la parte y de espavarme a mi mismo.

con el que hay que contar si se quiere tener la casa en orden. Los otros son los platos, los panes, los ~~medios~~ ~~medios~~, los platos que se dejan fuera de la casa o cobiertos. Son los que ~~se~~ ~~utilizáis~~ como antes.

Julia, que comprende la pena del pobre y de persona: ~~no voy así.~~

Juan, áspero, a retiro: ¡Quién sabe! ¿Es que eso se sabe nunca? ¿Te concedes lo bastante a fondo para asegurarlo? Tal vez ~~la ocasión~~ ~~no se presentó.~~

Julia: ¡Juan!

Juan: Perdóname a tu vez. ¿No me has casado. Soy un botarate. Te pienso y ya lo estás viendo: te ofendo.

Julia: ¡No seas. Perdónalo.

Juan, con pasión contenida: ¡Si supieras! ¡Si supieras, Julia! Para mí eres algo mejor que una mujer, algo más simple, más pura. Ves en ti...

Julia: Lo que es hay en mí, más en ti. Piensa que nosotros, las mujeres, nunca nos descubrimos presentes ni ante el hombre a quien amamos. Siempre hay entre algo en nuestra alma.

Juan, ~~con pasión contenida~~ áspero: Algo absolutamente despreciable muchas veces. ¡O!

Julia, intentando ser más elocuente: ¿Hacer lo imposible por su parte la ~~vida~~...? ¿Con quién hablabas cuando estabas ahí?

Juan: Con Paulina, ~~una~~ ~~chica~~...

Julia: ¿No es la hija de Amanda, la cocinera.

Juan, únicamente indignado: ¿Cómo? ¿Pero en qué

Hezase la veje,
a caserla con un vistoso zapi y malbien^{2o}
te que la convirtiera en una bestia de car-
ga.

Juan: Son unos ~~retinos~~ retinos, unos praxijos sin union al-
guna de la dignidad, sin piza de rectitud mo-
ral, intinos, purantes, de una ventaldad increíble.

Julia, haciendo suavemente: Pero tu, Juan, en tus novelas,
peticabas el retorno a la naturaleza, como Rousseau.

Juan: Si, pero fui cuando us la consia, cuando la
imaginaba limpia ~~de~~ de malos vices y malas
pasiones. Rousseau, que fue un ~~tipa~~ tipo
tortoso y blon, sabia que mentia y siguió sus
tiempos, haciendo de la naturaleza un cramo falso
y Subjerrin. Yo, que soy un hombre sincero, renepece
de ella.

Julia: ~~que~~ ^{¡Pienso} que la naturaleza, como la
familia, como el buen nombre, es cosa muy res-
table! Renegar de ella seria infernal, casi imus-
rat.

Juan: ¡Bah! Nunca he sentido una gran ~~simpa~~ simpa-
tia por lo que la gente entiende por moralidad.
Las personas excesivamente preocupadas por la
moralidad me producen un efecto poco agradable.
Ces que puede ~~premar~~ premar un mundo mejor amia-
conando ~~los~~ a los que tienen una
moral, en caricatura, des esta, y substitui-
gendolos por los que tienen un cerebro y un crapi.

- Con una leve transición -

Además, la naturaleza es todo lo contrario de
un paisaje de abanico. Si es cierto que la ciudad
tiene a asfalto, a pavlina y a vermic, el campo
tiene a establos.

cómicos, vices, cupletistas, etc.
 No tiene otra personalidad que
 la de ser "el amigo de la que
 triunfan". Es también el bruto.
 Su amigo que, por temperamen-
 to, por instinto, se complace en
 amargar su vida con las vesti-
 cias más desagradables y exan-
 toras. Es constituido para el un
 placer muy intenso y su único
 razón de vivir. He aquí como sa-
 mos con un desordenamiento espiri-
 tual del pueblo marqués de
 Sade, al que unos pocos mar-
 ques "Herman" el "divino mar-
 qués". Con nombres blandos y ame-
 ricana de transita el tipo ha
 perdido mucho de su antigua pes-
 tancia, ha degenerado. Con la
 civilización, su carácter se ha hecho
 mefítico, propia cosa, vulgar.
~~Así como haya pasado en mala~~
~~intención, en lo que el pueblo~~
~~califica de "mala leche".~~
~~El otro, el eróticamente "justine"~~
~~es, en el fondo, un pobre diablo.~~
 Catadars es un mal bicho, un
 mal bicho ni tan pintoresco ni tan
 loco como el marqués. (Es tonto)

Valladares: ¡ Hambre, Juan! ¡ Pa' Dios!

Juan, sin armas de aspersa ni en el pecho ni en la voz:
¿ Pa' qué te voy a engañar?

Julia: Ho esperaba un su visita.

Valladares: Se la había prometido a usted.

Juan: Ho tenía por qué molestarse. Con nosotros cumplían los cumplidos.

Julia: ¿ me vas ~~XXXXXX~~ a estas horas. ¡ Mañana es usted!

Valladares: Ho me he acordado todavía. Pa' esta noche en un cabaret con unos amigos. El cabaret he ratado at'hen.

Juan, con cierta exauma: Tanta pisa me ^{inquieta} ~~XXXXXX~~

Julia: ¿ Con qué en el cabaret? Pa' lo visto se dice usted.
Juan, con jumento: ¡ La juventud, la vida fácil y sin quebraduras de cabeza!

Valladares: Es inútil que pretendan ustedes buelarse, pues soy imbuible a la burla. En cuanto a lo de divertirme, se equivocaban ustedes. La alegría del ~~el~~ cabaret y en general toda suerte de alegría, me ofende, me molesta, y me parece totalmente estúpida.

- Con ruidos distintos -

La música, el champaña, las mujeres tan elegantes, tan perfumadas... ¡ que aburrirían a otros!

Julia: ¿ Pues entonces por qué va usted? Pa' el cabaret no es obligatorio como el servicio militar.

Valladares: Voy... no sé por qué, la verdad. Tal vez por que ~~XXXXXX~~ no sé donde ir, por que van los demás.

Julia: ¿ y no se divierte?

Valladares: ¡ Ah, no! ¡ Eto, no! ¡ De ninguna ma-
nera! La alegría ajena, sobre todo la alegría
colectiva, me produce enojo y malestar.

Julia: ¿ notes un hombre rico y complacido,

Juan, a Julia: No le hagas caso. Ganar de sacarlar de
interesante.

Valladares: ¿ Por qué? Lo que parece de ver la gente me
tiene sin cuidado.

Julia: Pero entonces, a notes, rico y desocupado, pues
la fábrica le da para hacer, sino es de ale-
gría, ¿ que le divierte a notes? Supongo que us
le harán reír el drama y la tragedia.

Valladares: Reír, precisamente lo que se dice reír, no, pero
me divierte bastante. ¿ es que en realidad el
drama y la tragedia sólo existen en el teatro y
necesitan la idolatración de los de seravos de
papel y de hy artificial. En la vida, en nuestra
muyquina vida cotidiana, sólo existe la tragi-
comedia. La tragedia, en la vida cotidiana, sólo
existe como tal para el protagonista. Los ~~que~~
padre siempre vemos en ella en lado común. La a-
legría en si es momentánea, insubstancial, abrisi-
ta. ~~Los~~ ^{hombres} se alegran por cosas tan vulgares!
porque les ha tocado un premio grande, porque
hacen rot, porque les ha nacido un hijo... Los
temas trágicos, que yo veo siempre bajo un aspec-
to común, me parecen más interesantes, más
ricos en matices. Bajo la influencia de lo
que notes ~~que~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~temas~~ ~~trágicos~~
tragedias, el hombre pierde el control de
si mismo, se apuja de pasar, y los ~~de~~

elementos, et dramáticos y et cómicos, y
 se confunden. ¡ Que magnífico, que delicioso es-
 tel!

Juan: ¿ y el motivo de su visita? ¿ Ha venido usted a
 amenazar la existencia?

Valladares, murmurando, como si quisiera hacerse perdonar:
 De ninguna manera. Solo he venido a usted.

Julia, pálida, intranquila, levantándose con un pe-
 queño prito: ¡ Alberto! ¡ te trata de Alberto!

Valladares, contemplando atentamente a Julia: No...
~~¿ cómo sigue al-~~ ¿ Sigue...? ¿ Como sigue al-
 berto?

Juan: Mucho mejor. Desapareció todo peligro.

Valladares, muy calmado, encendiendo un cigarillo:
 Por lo visto, los aires del monte ~~han hecho~~
 han hecho un milagro.

Julia, nerviosa, angustiada: Sí, señor. Han hecho un
 milagro. Pero hable, dígame lo que ~~me~~
 sepa, aunque se trate de una mala noticia.

Juan: Que si se tratará.

Julia: ¿ Qué peligro le amenaza a Alberto?

Valladares: A él, directamente, ninguno. Pero temo
 que el golpe le afectará.

Juan: ¡ Acabe ya de decirme!

Valladares: ~~¿ cómo sigue al-~~ Diga, en el último
 estubo hablando con ~~Roberto~~ Roberto.

Julia: ¿ Vicente? ¿ El padre de la niña?

Juan: ¿ El ~~amigo~~ amigo de Adriano?

Valladares: El mismo.

Julia: ¿ Pero no se hablaba en Buenos Aires?

Valladarez: ~~Los~~ ~~reprentados~~. Los viajes
tienen eso de malo: la melta.

Julia: ¿?...

Valladarez: Como en Hipilo, se ha hecho por gracia
la desaparición de Adriana, se ha enterado
de su idilio con Alberto y el enfado se ha
herido en su orgullo de macho y de vieo.

Julia: ¡Canalla!

Valladarez: ¿?o?

Julia: Fiente. ^{brutalmente}.

Valladarez, ~~tho~~; canalla, us. ¿Por qué? En su situación
~~tho~~ ~~reaccionarios~~ reaccionarios de idéntica
manera. A nadie le hace gracia que otros se di-
vertan práticamente con lo que uno paga.

Julia, arrubrada: ¿Pero habla usted en serio?

Juan: ¡Tho, mujer! ¿Tho estas viendo que el pobre se halla
bajo los efectos de un ataque de sentimentalismo?

Valladarez: A mí no me da la misma clase de ataques,
soy un hombre práctico, un hombre que razona
y ve las cosas tal como son.

Julia: Pero es usted un amigo muerto y un extraño
y me apena oírle hablar así de Adriana.
Piense usted, Valladarez, que Alberto es el
gran amor de su vida.

Valladarez: Tal vez tenga usted razón: Alberto, yo no lo
pongo en duda, ^{muerte que sea} ~~muerte que sea~~ el gran amor
de Adriana, pero ¿Roberto? Roberto tam-
bien cuenta, us lo oírle usted. La razón de
lo nada, se ha dado todo los días. ¿Se
ha dado una hija.

Julia: En la vida amorosa de Roberto la hija

que tuvo con Adriana no debe ser,
seguramente, el episodio más agradable.

Katharine: ~~¡Vaya usted a saber!~~ ¡Los hombres
son tan extraños!

Julia: Además, Robledo no ha significado nunca el
amor en la vida de Adriana, sino el hombre
que cubría a sus necesidades.

Katharine: ~~¡~~ Precisamente por tales razones, y en justa
correspondencia, tenía que serle fiel. En este mun-
do, querista amiga, todo se paga, y hay que
saber pagar, hay que saber cumplir con los de-
beres y compromisos adquiridos. Robledo le paga-
ba a Adriana porque era su amiga, no por
que fuera la amiga de otro. Pero lo que más
de lo notado no ha sido la infidelidad,
sino el ridículo. Adriana no supo ser ~~una~~
discreta. Con un poco de discreción y de juicio,
sin comprometerse, sin echar, como ha hecho,
por la calle de camello, podía ser la amiga
del millonario Vicente Robledo, y la cua-
ruplá de Alberto.

Julia: Semejante promiscuidad hubiérale pare-
cido Lisa.

Katharine: Semejante promiscuidad es más fre-
cuente de lo que usted supone.

- (En una breves transición -

Per, a fin de cuentas, no he venido aquí como
moralista, sino como amiga.

Juan: ¿Usted cree?

Katharine, no está: Me espere ver que usted, Juan,
no viene por mi sencilla simpatía.

Juan: Ni por usted ni por nadie. ~~¡~~ ¡Lo hego!

¿ como ~~no me~~ ~~posible~~ que no ponga-
mos de acuerdo, aun de lo que estamos ha-
blando, vamos a cambiar de conversación. ¿ que
le notes haberme un favor?

Katharine, resignadamente: ¿ es que notes quien.

Julia: Figuras el motivo de mi visita. Si sabes lo que
piensa hacer ~~Roberto~~ Roberto.

Katharine: Pues muy sencillo...

- Interrumpiéndole -

Julia: ¿ Adriana ignora, como siempre, lo que está pasando tarde?
Ho. Suponiendo el interés a quien se le pesan las sabanas,
es Juan, que, como siempre, hace de la noche
día.

Juan: ¿ sabe usted por qué? Porque durante la noche la
gente del campo tiene la bendita costumbre
de dormir y así me ahorro su presencia.

Julia: a Adriana no la dejan dormir los muchachos.
to. J, claro está, ~~es~~ es muy mal pasado.

Katharine, visiblemente preocupado: Entonces, ~~es~~
perdoname notes, pero prefiero hablar antes
en ella.

Julia: Perdonado.

Juan: ¿ es un rey nada chistoso, sabe usted?

Katharine: Ho es eso.

Juan: ¡ si ~~el~~ hombre! ¿ Para que no vamos a esperar?
Notes tiene que decir algo desagradable y le vamos
las primicias a Adriana. Es una fineza que le
agradará.

Katharine: Tiene que no mucho.

Julia: ¿ Pues que es lo que para?

Katharine, ~~es~~ evasivo: Ho... Nada...

Julia, una de inquietud, de angustia. ¡Pa' Dios!

- Un gesto vagamente tranquilizador de Valladares -

¡ No sea usted cruel con Adriana!

Valladares, sin gran convicción: No tiene... Además, no se trata de nada irreparable...

Julia: Voy a ver si está ya levantada.

Valladares: Promete usted que al menos no se entere.

Juan: No hay cuidado: a ese si se le reparan las sabanas, ~~¡¡¡~~ Julia ha salido por la puerta de la Serecha -

Valladares: ¿ Se levanta tarde?

Juan: ~~¡¡¡~~ Siempre.

Valladares: ¿ alguna nueva obra?

Juan: No, señor. Una obra muy vieja, vieja como el mundo: el amor.

- Valladares sonríe, que es una manera de contestar cuando no se sabe qué decir. Juan, en la mesa, pone en orden los papeles, los libros. Y se despide:

¡o también se despidió. ¡Dios mío!

Valladares: ¿ se va?

Juan: La de acostarme. A mi me inquietan mucho más los campesinos que los mosquitos.

Valladares, riendo: ¡ El enemigo!

Juan: Si, señor. Y como el enemigo empieza a dar señales de vida, prefiero dejarme el campo libre. Buenas noches y ya vale usted: está usted en su casa...

Valladares: Muchas gracias... Buenas... Tal vez cuando se levante estará ya fuera...

○
- Voces en el exterior: Se un
hombre, se una mujer. ~~XXXX~~
~~XXXXXXXXXXXX~~ - ¡Vamos. Late
nisa! ¡taca los muelas!
- Purguista.
- ¡iniciante ~~del~~ ~~doncista~~
con la chira... -]

Juan, y ginebra. Me alegraré muchísimo.

- Late por la derecha. Valk-
Sars, dan está, tiene el pelo.
Después inmensa.

Valladares: ~~!!!~~; Bah! Es muy feo por imposible.

- Por la derecha entre Adriana.

Adriana: rubia, de un rubio Lippia-
neros, ardiente, de nariz: ~~!!!!!!~~

~~!!!!~~ pompos como una jirafa,

~~!!!!!!~~

~~!!!!!!~~ no la de Rubens

sino la de Guilb Renzi -; alta,

aunque no en Semarin; de car-

nales muy blanca; madura,

en plena madurez. Treinta

años, la mujer de treinta años

por esencia y potencia. Más

que en Stora ~~!!!!!!~~ hace

pensar en Primo. Muy bella,

hay en ella un "no se puede" que

la aleja de la idea que uno

tiene de las ~~!!!!!!~~

~~!!!!!!~~ mujeres que hacen feo

de su cuerpo. El instinto, el sen-

timiento de la maternidad han

~~!!!!!!~~ ^{matado} en ella a la pasional,

- la pasional que casi siempre

imaginamos morena y no rubia

a la profesional del amor. O sea:

lo que hay de más vil, de más

Valladares: No va a gustarte mi visita.

Adriana, extrañada: ¿Por qué?

Valladares: Roberto ha regresado.

Adriana, muy pálida, en voz baja, brantandou: ¡Vicente!

Valladares: Sí. Estuvo en el casino. (Llegaba de Bucarest, de ~~de Bucarest~~ no se puede negar de peteteros. Lo sabe todo.

Adriana: Mejor. No he visto deshecho con él, no se ha separado.

Valladares: Pero lo dejó plantado, fue expen. (con la apariencia del escándalo y convirtiéndole en un personaje protésico.

Adriana: ¿Era acaso mejor seguir con él y entenderme con afecto?

Valladares: Pues claro que sí. Esto, entre gente civilizada, es lo corriente. Tu cambio, la conducta que ha observado usted es la excepción. y la excepción acarrea siempre, como consecuencia, la extrañeza y la indignación de la gente. La gente no ama a los originales, ~~de los originales~~

Adriana: La opinión ajena no me importa. No tengo que hacerme reproche alguno.

Valladares: Puede ser, aunque ^{que parece} ~~que parece~~ que se equivoque usted.

Adriana: ¡Valladares!

Valladares: ~~Yo~~ No se enfurece usted: yo puedo equivocarme. * En muchas las cosas que me parecen incomprensibles: el alcohol, la telefonía sin hilos, el surrealismo y las mujeres.

Adriana, nuevamente: Pero son muchos los que sí comprenden esas cosas.

Valladares: ~~Yo~~ Tal vez se equivocan. Tal vez se lo figuran. Pero viniendo a nuestro caso, es decir, al de usted, que es lo que importa por el momento.

to, piense en que Rottelo no se le notaba
 mat en noted, ha sido bueno, generoso...

Adriana: No puedo negarlo. Pero en no es una razón
 muy poderosa para que te quise.

Valladares, con un suave suspiro: Tendría que ver.

Adriana, resacaente: No me parece noted el más indi-
 cado para ~~dar~~ darme lecciones de moral.

Valladares: No me ofendo, Adriana. Yo soy, ya lo sabe
 noted, "el hombre que no se ofende." ~~Me~~ sencilla-
 mente: he dicho lo que he dicho porque siempre
 puede observar que en ese sentimiento del amor
 la piedad juega un gran papel. Se siente piedad
 por el ser amado o por sí mismo, pero siempre, ab-
 solutamente siempre, se siente piedad por uno de
 los dos.

Adriana: ¿Noted fuerin que lo sintiera por Vicente?

- Valladares estroja un pedo
 vago -

¿No le parece a noted que Alberto le merece
 mucho más? Vicente es rico, poderoso, fuerte,
 robusto valeroso. Alberto, en cambio, es débil, pobre,
 sensible, inteligente, y está enfermo. De los dos, él es
 quien me inspira piedad. De los dos él es el más
 noble, el más espiritual, el más ambicioso, el que
 más cosas pide a la vida, y la vida, con la cruel-
 dad que tiene siempre para con los débiles, se
 las negó todas. Lo sé, todas, pues yo ^{he} sentido
 que supiera que con es el amor.

Valladares, fumando: ¡Oh, el amor! ¡Que rotundidad!
 Porque supongo que se tratará del amor con
 mayúscula.

Adriana: Ho, señor: con unisimula. El amor es ^{4 de} pasar la vida en un jardín romántico, bajo el claro de luna, diciéndose en un lirio tres ma-
 ra: "¡Te amo!"... Ho: el amor me todas esas
 maneras de cada día, llenas de inquietud y
 de ternura: "~~Adriana~~ Ho salgas sin ali-
 go, pues la noche está un poco fría..." "Te dije
 este jarrón en flor encima la mesa para que no
 te vieras tan solo y trabajas mejor..." "¡Que tra-
 da robata! ¿Te la puse para guartarme a mí?"

Katharine, irónico: Aburrido, muy aburrido.

Adriana: Para mí, sí. Para usted, no sé. Me me importa...
 Yo soy más vieja que abuelo, tengo tres o cuatro
 años más que él. Tres o cuatro años ~~...~~
~~...~~ con poca un, verdad? pero yo le pienso como
 mujer y como madre. Él es... como le dije a
 usted?... mi amante y mi hija

Katharine: ~~...~~ Le agradezco que haya sido usted quien ^{le}
~~...~~ dabo este giro a la
 conversación. Me place que sea usted quien des-
 tapue su sentimiento maternal. Esto lo prepara-
 ri mejor para lo que tengo que decirle.

Adriana: ¡Ah! ¿viene usted en una embajada?

Katharine: Ho: en una advertencia, pues es lo mismo.

Adriana: ¿De Vicente?

Katharine: Fu efecto.

Adriana: Le veía a usted ^{un buen} ~~...~~ amigo muerto.

Katharine: Lo soy, no lo dude.

Adriana: ¿¿viene usted de parte de Vicente?

Katharine: Puerisamente porque hay un buen amigo
 de usted.

¡eres como yo no tienen padre.

Katharine: ¡Pa Dios, Adriana, no se ponga usted así!... al fin y al cabo...

¡Viene alguien! - Se punto, bajando la voz -

- J en el Sintel de la puerta de la derecha aparece Alberto, Alberto tendría unos veintiseis años. Viene un pyjama de seda negra a la casa. ~~En~~ ~~un~~ ~~momento~~ ~~de~~ ~~tiempo~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~convierte~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~poeta~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~grave~~ ~~enfermedad~~ ~~afectado~~ ~~el~~ ~~pelo~~ ~~discretamente~~ ~~de~~ ~~cajo~~ ~~y~~ ~~ondulado~~. El tipo de poeta romántico ~~que~~ ~~se~~ ~~convierte~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~poeta~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~grave~~ ~~enfermedad~~ ~~afectado~~ ~~el~~ ~~pelo~~ ~~discretamente~~ ~~de~~ ~~cajo~~ ~~y~~ ~~ondulado~~ con el que nos hemos familiarizado a través de Hugo, Heine, Musset, Lamartine, atenuado por la civilización del jagg, el cubismo y la louba abinien se le adviene encantado de su condición de poeta, a la que concede gran importancia, aunque, allí en lo más recóndito de su ser, se siente desplazado algunas veces, como un mirriapode al lado de un exipus matlot de bato de los que hay muchas mujeres. Había visto mejor en la época de los Byron y de los Shelley y, como ellos, habían complicado la literatura en el Sautisus. Tiene, claro está, una idea falsa y convencional de todo: incluso de su condición de poeta.

(Creo que un poeta vive en la obligación ineludible de ser irónico, fatalista y melancólico. Creo que un poeta tiene que estar flaco y patido. Creo que un poeta debe, ~~debe~~ ante todo, componerse un tipo y ~~debe~~ prohibirse estar pardo y colorado como cualquier fabricante de tejidos o como cualquier tendero. Sin embargo, y a pesar de todo lo dicho, no es un hombre afectado y "poseur". Es todo lo contrario de un hombre afectado y "poseur": sencillo, ingenuo como un chiquillo. En el fondo, muy bueno, muy sensible.

Alberto: ¡ Ah! ¿ Es usted, Valladares? La verdad, ~~me~~ a pesar de su primera, no esperaba verlo tan pronto por aquí.

Valladares: ¿ Como va, querido poeta?

Adriana, repañándole como a un niño: El médico te ordena mucho reposo. ¿ ~~debe~~ ¿ Porque te levantas tan temprano? ~~debe~~ ¿ Que no han dado las seis.

Alberto: No lo sé. No sé nunca la hora en que vivo. Ni me importa.

- a Valladares -

No tenemos reloj, ¿ sabe usted? ¿ Para qué lo queremos? ¡ Al diablo todos los relojes!

- a Adriana -

Me he despertado y me he visto solo en la

cama. Seguramente es eso lo que me
 ha despertado: mi voluntad. En la penumbra
 de la habitación he alargado el brazo y tú
 no estabas. Tú no estabas, ¿comprendes? Enten-
 des, no desperté del todo, me he movido un
 angustia enorme, y ~~he sentido~~ he sentido una en-
 orme miedo: miedo a que hubieras huido, a que
 me hubieras abandonado.

Pedriana, ~~he sentido~~ apasionadamente, con amor
 de mujer y de madre: ¡Aherto! ¡Chiquillo mío! No temas:
 yo no te abandonaré nunca. ¡Huele!

- En el huerto oyes cantar
 a Paulina. Ho una canción
 idílica de pastorcillos y vacas, sin
 más de tantos cuplés cortipidos
 que la ciudad escupe al campo.
Valladolid contempla en lásti-
 ma isónica a los enamurados.

J. rápido,
 desciende
 el
 telón.

Final Primer



La escena:

- En la misma revista estandar donde ha
comenzado esta comedia que, a fuer de sinceros,
debemos confesar que no tiene ~~ninguna~~ comien-
zo ni desenlace.

La empresa del teatro en que se represente es-
ta obra - si es que llega a representarse alguna
vez, cosa que ponemos muy en duda - ~~no~~ no
tendria queja del autor, que le ahorra un se-
malo.



La fiction:

Va mediada la tarde del día en que se inicia la acción. En el exterior el sol inunda el paisaje de rayos, matizando los de ~~los~~ luz cálida y serena. En la estancia reina una paz, una fresca penumbra - un verde de acuario, de umbria - gracias a que está cerrada la persiana del fondo.

Sentados extenso a una mesita vitrina toman café Adriana, Alberto, Juan y Rafael. Julia, al piano, toca los últimos números de la sonata núm 1 op. 29 de Beethoven.

Un pequeño silencio en el que Liriana alazan las posteras notas de la sonata. Julia, al terminar, la metta al taburete y se queda, triste, contemplando a sus amigos.

Julia: ¿Qué les ha parecido a ustedes?

Rafael: ¿Qué ha dicho usted que en lo que acaba usted se toca?

Julia: La sonata del clavo de luna, de Beethoven.

Valladares, con cómica suficiencia de nob.: ¡ah, sí! De Beethoven...
ven...

- Una pausa brevísima -

¡Beethoven!... ¡siempre interesante! ¡siempre nuevo!

Julia: ¿También para usted?

Valladares: También para mí, mi pobre decir tiene. Yo en el fondo tengo alma de artista.

Juan: Muy en el fondo.

Valladares: ¿Qué quiere usted decir?

Juan: Pues que, de no saber quien era el autor, esta música le hubiese parecido envejecida y aburrida.

Adriana: ¡Juan, por Dios, no volvamos a las andadas!

Juan: Ho, mujer, ¡pero es que nos gusta tanto. Serán tantas de interesantes! Si el ~~que~~ querido amigo Valladares quisiera ser franco, preferiría que esta música se aburra, se pesa, y que prefiriera ~~una~~ una musicuita malpueblera de music hall, pedestre y banal.

Alberto: Todas las melodías, aún las más banales, pueden despertar en nosotros una emoción. Todo depende del momento en que las oímos, de nuestro estado ~~de~~ ánimos.

Adriana: A mí todas las músicas me dan una sensación de tristeza.

Valladares: Sin embargo, las hay alegres.

Adriana: También las alegres.

Julia: Puede que estén en lo cierto.

Juan: Lo que me va a darte lo pareo.

Julia, turbada: Gracias, Alberto.

Adriana: A mí, te meo me perdones, me parece una vulgaridad.

Julia: ¡Pues claro que sí! Porque incluso las pentes más vulgares, ^{terminan} ~~poseen~~ ^{en} una miseria interior. ¿Por qué no visteis nunca un hombre o una mujer ponerse a bailar de pentes, sin más ni más y sin acompañamiento de regueta?

Valladar: Tiene razón.

Juan: ¿Ser hemos ~~mucho~~ ^{mucho} ~~los~~ ^{los}.

Julia: Pues eso lo eran. Medician, ~~mucho~~ ^{sensiblemente}, a su miseria interior.

Juan, malhumorado: ¡Basta! ¡Basta! Esto parece un ateneo en el que todos juramos a dios y santos de salir. ~~Ellos~~ ~~no~~ ~~obtienen~~ ~~ustedes~~ ~~que~~ ~~nos~~ ~~hallamos~~ ~~en~~ ~~plena~~ ~~naturaleza~~, ~~reina~~, ~~y~~ ~~la~~ ~~naturaleza~~ ~~es~~, ~~por~~ ~~ejercicio~~ ~~y~~ ~~potencia~~, ~~la~~ ~~simplicidad~~.

Valladar: Cuando usted lo dice, el gran novelista ruso, el enamorado del campo...

Juan: ¿Yo? ¡He me hace usted ver!... ¡El campo! Me da aros, oye usted? El campo es el tedio elevado a la quinta potencia. En el campo uno se aburre menos cuando no hace nada que cuando se dedica a un trabajo malpulsado. El campo es el hecho, la pena y las surcos. ~~El~~ ~~no~~ ~~disponemos~~ ~~a~~ ~~entar~~ ~~una~~ ~~cosa~~ ~~y~~ ~~re~~ ~~describirla~~ ~~en~~ ~~muertas~~ ~~manos~~; ~~no~~ ~~disponemos~~ ~~a~~ ~~comer~~ ~~una~~ ~~manzana~~ ~~y~~ ~~está~~ ~~llena~~ ~~de~~ ~~juicios~~; ~~inter-~~ ~~temos~~ ~~hacerle~~

a una mujer y no habla: púñe. Pague, 55
 sépalu noted, unu Valtadare, hlo la ciudad
 hace inteligentes a las mujeres. Era, unu
 y veltuta como un pirla, era anafobeta.

Valtadare, muy corrito: Persona noted y no se cuide
 corripo: yo no podía suponer que lo de notis-
 to urrol fuese una ofensa.

Juan: ¡Ho, hombre, Valtadare! ¡ti no tiene importan-
 cia! ¡ti no me enfada!

- Cambiando, fatigamente, de
 foto -

¿ahora vamos a cumplir con los deberes que
 nos impone el campo para con el fructo.

~~¡Hay una carta para...~~

~~¡Hay una carta para...~~

Valtadare, intranquilo: ¿Puedo saber de que deberes se
 trata?

Juan: Hostiando el pueblo, ~~que...~~
 ... atéprese noted: a estas horas está siempre de-
 tierto; el río, que siempre está seco; la iglesia
 románica, que hay muchas restauraciones, sigue
 siendo iglesia pero ya casi no es románica...

- Con una leve transición -

¿Hay cartas?

Adriana: Una sola, y es para la viviente.

Juan, a Valtadare: ¿lo está ~~noted~~ viendo? ¡Es una
 delicia! En el campo hlo la viviente recibe
 carta.

- A los Semios -

¿Qué? ¿No venis?

Atento: Yo pienso trabajar.

Adriana: Yo me quedo contigo.

Julia: Hace demasiado calor.

Juan, a Valladares: Yo también creo que hace demasiado calor. A mi tiempo me gusta mucho el pueblo. Pero en tal de amargarse a usted la comida estoy dispuesto a todos los sacrificios.
¡Andando!

- Le coge del brazo y se lo lleva. Valladares se sigue a repañándose. Julia se ríe.

Adriana, a atento, que se ha puesto en pie: ¿Te vas?

Atento: Un momento: a buscar unos libros y las maletas para venir a trabajar a tu lado.

- Sale por la puerta. (Juan y Valladares fuéronse por la izquierda) Una pequeña pausa. Las tres mujeres se miran silenciosamente. Adriana, con honda preocupación. Julia, angustiada.

Julia: ¿Y...?

Adriana: ¿Qué?

Julia: ¿Qué piensas hacer?

Adriana: No me queda un camino.

Julia: ¿Abandonarte a atento?

Adriana: Por no perder a mi hijo.

Julia: ¿Obridos que está muy enfermo, que el peti-
so no ha desaparecido?

Adriana: Lo sé.

Julia: Sabes cuanto te quiero.

Adriana: Sí...

Julia: Tu huida sería para él un golpe terrible, un
golpe que puede matarlo.

Adriana: ¡No! ¡No, por Dios! Cállate. No me atreva-
tes.

Julia: No lo pretendo. Al contrario: pretendo salvarlo.

Adriana: ¿Cómo?

Julia, Subitativa: ... Pues no lo sé.

Adriana: ¿Lo estás viendo?... Tú lo has dicho: es terrible.
La vida sólo nos permite seguir un camino,
y ~~acaso~~ acaso la felicidad se halla en el
fin, en el que no quisimos ~~seguir~~ seguir.

Julia: ~~Peró~~ Pero a ti te puedan los a evopar.

Adriana: Sí: los de los amores, el de mi hijo y el de
aberto, que quisiera convertir en uno sólo.

Julia: Esto no puede ser.

Adriana: He aquí mi tormento: que no pueda ser,
que la vida de nuestro rajon esté siempre car-
gada de cadenas. Sí, por amor y por piedad, sólo
un aberto, piensa a mi hijo.

Julia: Yo por ti...

Adriana: Sí. ¡Sí! - una repetitísima pausa.

Julia: Todavía lo que voy a decirte te parecerá absurdo
y cruel.

Adriana, impasiente: ¡Habla!

Juan, si podía intervenir. Como en los intermedios.

Adriano: ¿Lo tomás a risa? ¿Te burlas?

Juan: No. Hago de lo que heo visto a los que piensan puede tomarse a risa. Perdóname. Fue un resoplido de mal humor. etc

|||||

|||||

|||||

Julia, con emoción púdica: ~~¡Qué bonito es el amor!~~

Yo no sé expresarme como Alberto, que tiene tanto talento, pero ~~mis~~ mis palabras ~~te~~ los dicen el amor: el amor a ti... y a él.

- Adriana la mira, impudica ante un asunto grave, con una inconsciente rispa de ojos. ¿Pues entonces?

Adriana: Habla.

Julia: Yo que tú me prestas en Alberto.

Adriana: ¡Pero ¿mi pequeño?

Julia: ¿Temes perderla si la dejas en compañía de tu padre? Te equivocas: no la pierdes. Lo pánico. Los hijos no se pierden nunca, Adriana. Tu padre, ~~Vicente~~ Vicente, es rico. Le ha dado un nombre a la pequeña y podría darle una educación y una posición. ¿Nada ¿verdad? ¡Sola, alijándola de ti. Si, cuando te parezca oportuno, se confiesa la verdad como si te dice que has muerto...

Adriana, tapándose el rostro con las manos: ¡Que horror!
Julia: Es un remedio que suelen emplear los hombres en casos parecidos. ¡Los hombres son tan poco originales!... Si se atreve a confesar la verdad como si viene a la mentir, a los ojos de la niña habrá hecho de ti una mártir. Y, por supuesto que la piedad, su padre te verá vivo... Decididamente, yo en tu lugar ~~no~~ me he abandonado a Alberto.

Adriana: ¡No puedo hacer otra cosa! Cap. 070 (58) 59

Julia: No sabes que Alberto es pobre, que está roto, que tú eres todo su mundo y toda su vida, que está enfermo, y que te quiere. Más que el aire de estas montañas, perfumado a pins y a romero, le ha salvado tu amor. El no percibe ninguno de estos perfumes: él únicamente percibe el de tu carne, el de tus cabellos, el de tu ropa. Si le falta tu amor, morirá.

Adriana, con un pinto de angustia, que ataja rápidamente: ¡No!

- Después de una brevísima pausa -

¿Pero ¿mi pequeña?

Julia: Perdona una madre que, ¡quien sabe! tal vez tendría que envilecerse por salvarla adelante, y ganaria un padre rico y poderoso.

Adriana, desesperadamente: ¡No! ¡Mi hijo, no! ¡No puedo repararme de ella!

Julia, ~~comprendiendo~~ comprendiendo el momento del de
Adriana: Como quieras.

Adriana: ¿He perdonas?

Julia, tristemente: No puedo perdonarte por qué no
mi madre.

- Cambiando de tono bruscamente en una rápida mirada ~~hacia~~ hacia la puerta de la derecha por la que a poco entraría Alberto -

Katta! ... Alberto.

Cap. 070 (59) 60

- Ente Alberto ~~xxxxxx~~ con
unos libros y un fajo de cuanti-
tas. Julia, sin más, van por
la ipuicida -

Alberto, extrañado: ¿te va? ¿Papue?

Adriana: Papue es buena y, sobre todo, papue es discreta,
¿no te has fijado en que todos procuran siem-
pre dejarlos solos!

Alberto, que observa los libros y los papeles en la mesa:
Su efecto...

- Después de una pequeña
pauta -

¿Es decir; todos, no: ~~xxx~~ Vataclares, no. ¿a qué
habrá venido? ¿qué guerra?

Adriana: ¡Pate! Hoola. Verán, para unas horas te-
fó de la ciudad.

Alberto: No me es nada simpático. Es un hombre frío y
sus que solo dice esas desagradables.

Adriana: ¿Tu crees!

Alberto: ¡Pue claro que sí! Además, es amigo tuyo de auto-
ra, como tu parato.

Adriana: ¿¿ es su tiempo que ve?

Alberto: Ante todos tus amigos, los que te consideran an-
tes que yo, ¡me da unos celos, un miedo y una
angustia! ... Me hace el efecto que, de pronto,
se empuja el aire a mi entresaca y me falta
la respiración... Hay en todos tus amigos de
ayer, o a mi me lo parece así, algo de

convulsa, se turbó, que me crispó los nervios

Adriana, transcurrido un momento, mirándote con triste-za:

Me he propuesto dejar de pensar en el pasado. Haz tú lo mismo. El pasado no cuenta ya para mí. Yo comencé a vivir, a sentirme vivir, al conocerte a ti.

Alberto: Perdóname. Soy un estúpido, te entristeces, te ofendo.

Adriana: Ho...

Alberto: Si. ¡Pero si supieras como sufro algunas ve-ces pensando en ti, en como eras cuando yo no te conocía!

Adriana: ¡Pobre Alberto mío!

Alberto: Otos seguramente no se atormentarian, no sufirian con esos celos retrospectivos. ¡Pero es que te pienso tanto, que respecto que yo te querría ante de verte!... ~~será~~ será que no se' ser feliz. Ho estoy acostumbrado, me falta la práctica, a los hombres, además de ^{la} geografía, ^{la} gramática, ^{la} histo-ria y otras garandafas, tendrían que enseñarnos a ser felices. Y obligarnos a aprobar ~~la~~ asigna-tura.

Adriana, sonriendo: Como las otras, muchos la aprobarían por recomendación.

Alberto: Yo he sido siempre un desgraciado. A mí nunca me salió nada a derecha. Mis expedicio-nes han tenido éxito, mis libros no se han ven-dido, los amigos se han ido de mí, las mujere me han enojado. ~~Siempre~~ Siempre cuando iba a lograr algo se me había puesto

~~entusiasmo~~ entusiasmo, trabajo, un imperio
 malvicio, una maldad, un obstáculo inspi-
 do a última hora me ha dejado con las manos
 vacías, compuesto y sin vivir.

Adriana, supersticiosa:

Alberto: ~~Reverendo~~ Reverendo, pue, cuando niño, quise que
 se fuera en el agua de un pepenito estarse
 pue había en el jardín de mi casa, y, claro es-
 tá, no podía conseguirlo. Cuando ya hombre
 he querido conseguir algo, ~~lo que~~ lo que fuese, ~~he~~
 he tenido idéntico éxito que con la hiena.

- Adriana murie

¿Te sig?

Adriana, echándole los brazos al cuello con ternura, como
 a un niño: ¡Pobre Alberto!

Alberto, en fina tristeza irónica: "¿No estáis viendo?" "¡Pobre
 Alberto!" No has sabido qué era con Luciana.
 No, si tiene razón: yo no puedo ser niño al "pobre
 Alberto" ¡Pero es tan triste que te comparaban
 a uno mientras se admira o se teme a los
 otros!

Adriana: ¿Te has enfadado? ¡Cristo! Es comprensible ser
 amado que ser temido. ¿mira, cambienos de
 conversación porque ahora lo que se enfadaría
 sería yo. Te atormentas tontamente.

Alberto: Tengo miedo a perderlo.

Adriana, ~~patidivulso~~ patidivulso: ¿Miedo?

Alberto: Sí... de niño he vivido siempre en angustia, en mie-
 do. Perdía los juguetes, las amistades, la alegría,
 todo. Hoy tengo miedo de perder al amor, ese ser-

plancha maravillosa que invade mi vida.
 A los, el pueblo, que no hace literatura pero
 que se expresa de una manera propia y magni-
 fica como no sabían nunca expresarse los ~~profesio-~~
 profesionales de la literatura, le llamo "vivi-
 en el ~~...~~ alma en un hilo"

Adriana: ~~...~~ es un diuquito.

Alberto: No diuquito que te jueces en amor.

- (La vera, ~~...~~ en tres más
 ternura que sexualidad. Des-
 pues añade tímidamente, típe-
 mente, ~~...~~ temeroso de ofender-
 ta y temeroso de sus propias pa-
 labras -

¿... no te ofendas, sabes?... Te voy a ofen-
 dar... ¿Has meditado bien en ese amor que siento
 por mí? ¿Por qué repites de ese amor?

Adriana: No comprendo... Explícame.

Alberto: ~~...~~ ¡tú, mujer!... ¿No será una
 ilusión? ¿En vez de quererme verdaderamente,
 no te engañarás a ti misma creyendo quererme?

Adriana: ¡Alberto!

Alberto: Tiene que perdonarme, ~~...~~ ¿sabes? pero en
 es mi gran tormento desde que estoy contigo. ¿Por
 qué tan popurita eres y tu amor es tan bello, tan...
~~...~~ ¿cómo sinia yo?... tan magníficas... que a veces
 me parece un sueño. No merezco una felicidad,
 una alegría tan grande.

Adriana: ¿Cómo que no? ¿Fue mejor para ti?

Alberto: ¿Qué hice por ~~...~~ conquistar tu amor? ¿Qué

has visto en mí para querirme? ~~¿Por qué?~~
¿Quién soy yo, al fin y al cabo?

Adriana: Un hombre bueno, despreciado hasta por siete
comisijos. ¿Te parece poco?

Roberto, con una ternura infinita, con una ~~gran~~ ^{gran} emoción te-
niente, pero sin "hacer drama": ¡Maricleta!

Adriana: Tiene razón: madre. Porque eres ~~un~~ ^{poco} ~~un~~ ^{un}
hijo mío; porque nosotros las mujeres somos ma-
de desde que nacemos y aunque no tenemos
hijos, y porque ese instinto maternal es lo que ex-
noblece el amor entre hombres y mujeres

Roberto, cayendo de nuevo en un arroyo de inquietud: ¡Pero
la vida es tan abundante y contradictoria! ¿No soy
yo mismo ~~el~~ ^{el} ~~agorero~~ ^{agorero}? ¿Qué tendría pues de
extraño que el agorero no terminara?

Adriana: No temas: no te abandonaré nunca.

Roberto: ¡Mueren! Mueren es una palabra ~~terrible~~ ^{terrible},
Adriana. ¡Y la obtengo en tanta ligereza, con
tanta irresponsabilidad!

- Hay ahora en mi vida asuntos
de miedo, de inmensa tristeza
si eso llegase... Si un día, Adriana... si un
día te das cuenta de que tu amor ha mu-
erto, se ha consumado, no me lo digas, no me se-
ñales y nunca adviértame, supáname, miéntame,
vete si quieres de mi lado, huye de mí sin decirme
nada, evítame la escena aterrador de la ruptu-
ra por que así, a pesar de la distancia pue-
da creer que no me has olvidado enteramente
y todavía sigues preocupándome.

- Adriana, muy pálida, casi

linda, no puede articular palabra. Le abraja rítmicamente, rítmicamente le aprieta entre su cuerpo. Una pausa larga. La mujer, en el hombre en brazos, parece una Dolores. Alberto se ~~pone~~ pone en pie de punt y dice, burlando:

No puedes que me veas ahora.

- Transcurrido un momento, Adriana, espantada en darle a su voz una inflexión serena, se llega a la puerta de la derecha y grita:

Adriana: ¡Alberto, no seas niño! ¡Adriana!

- En la puerta de la izquierda aparece Julia. Viste traje de calle, es decir: de campo. Un traje de tonalidades oscuras: ~~negro~~ púrpura, azul, gris-plomo.

Julia, en voz baja: ¿lo sabe ya?

Adriana: ¿quién?

Julia: ¿quién va a ser? (La llegada de Vicente, la reparación).

Adriana, con áspera violencia: No sabe nada. Déjame.

- Y sale por la derecha. Alejándose, le oye su voz:

¡Alberto!... ¡Alberto!...

- Una pausa. Julia se sienta en el diván. En la estancia la pa-

...mucha se hace más o
menos. Por la sencilla, a José, entre
Juan.

Juan: Julia. ¿Qué haces aquí tan sola? ¿Qué te pasa?

Julia, en la voz perdida, ligera: Nada.

Juan, atrevidamente: La verdad, como la verdad, es mala
conmigo.

- Juan ~~se~~ devuelve la perviura.
El paisaje, enmarcado por el
gran ventanal, recuerda los por-
tos del fiordo: unas montañas
matra, un cielo de un azul
pálido, unas casucas colmadas...

Julia: Adriana y Alberto han salido.

Juan: ¿De paseo o es que se han llevado el pueblo?

Julia: Supongo... Es decir: no sé...

Juan: ¿Y...?

Julia: No sabe nada todavía.

Juan: Mejor.

Julia, muy extrañada: ¿Cómo que mejor?

Juan: ¡Pues claro!

Julia: Lo mejor sería que Alberto, por lo de Adriana,
supiera la verdad.

Juan: ¿Es que tú crees que la verdad es una cosa tan
importante? A mí, muchas veces, me parece más
piadosa, más moral, y, ni que decir tiene, más
bella la mentira.

Julia: Adriana ^(es) ~~es~~ buena.

Juan: Te advierto que ^{en} ~~contra~~ las mujeres es muy
difícil poder opinar serenamente respecto a la bon-
dad o maldad de las demás mujeres. ~~XXXXXXXXXX~~
Y aunque me suelta tener que llevarle la

de todo el mundo. En la ciudad la 69
 mentir, ~~que~~ punto estimabilísimo de la
 civilización, ha adquirido carta de naturaleza y
 además de la mentir, poseemos otras diversas
 armas también muy útiles: la discreción, el
 buen punto de vista, la importancia a las cosas

Julia: Alberto no se hubiese resignado, como tú puedes
 suponer, al exilio, a la vida en común.

Juan: ¡Sí, mujer! Si se hubiese resignado porqué el ~~problema~~
 problema, o como puedes llamarle, no habrían teni-
 do el aspecto solbro y dramático que aquí tiene,
 sino ~~que ~~habría~~ ~~se~~ ~~hubiera~~ ~~convertido~~ ~~en~~~~
~~un~~ ~~caso~~ ~~perfectamente~~ ~~normal~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~corriente~~.
 Habría aceptado porqué está ~~en~~ ~~una~~ ~~corriente~~
 enamoradísimo de Adriana, ante el temor
~~de perderla~~ de perderla, de tener que renunciar
 a ella, se habría resignado a todo: incluso a la
 promiscuidad con Roberto. ~~que~~

- amargamente -
 Ser hombre, Julia, es ser, casi siempre, algo muy
 miserable.

Julia: Alberto es un poeta.

Juan: Pero los poetas también son hombres.

La viviente, en la puerta de la derecha: ¿te acuerdas?

Juan: Asistante.

La viviente: Allí está la Louetta de la reunión Adriana.
 Dice que quiere ver a la reunión Adriana.

Juan: Pues como no apere, no lo va a ver.

Julia: La reunión Adriana ha rabido. ~~que~~
 ¿Tú sabes que es lo que quiere en Louetta?
 ¿sabes si hay alguna novedad?

La viviente: No sé, reunión... Es decir, eres que

una ingratitud, aqui me tiene
noted.

Juan: ¿Pretende tal vez desafiarme?

Valladares, en el colmo del arroubo: ¿Desafiarte?

Juan, ~~o~~ ruidos: Calmese noted. Serenarse. y perdíame-
me: le holic olvidado.

Julia, a Juan: ¡fue ~~una~~ calamidad!

Valladares, desafiante - ¿que remedia le puestas? - el es-
to: (con noted que lamenta en el alma su poca me-
morin. Alfortunadamente, el paisaje es muy
bucito.

Juan: ¿lo ve noted? ¡si encierra tristura que darne
las gracias!

Julia: ¡Juan!

Valladares: Déjete noted. Es un suceso, un vin lo super.
Pero tiene razón: a pesar del rot achicharrante,
~~el paisaje~~ ~~se~~ ~~podia~~ ~~contemplar~~ un
paisaje bellisimo y ~~esto~~ ~~es~~ ~~una~~ ~~compensa~~ ~~del~~ ~~mal~~
rato pasado. ¡J es que a mi la naturaleza me en-
canta. ¡lo que por ~~una~~ ~~maravillosa~~! ¡lo que serenisat!

Juan: No se ponga noted uno, Valladares. Lo de lo que y
la serenidad de la naturaleza son topics y lugares
comunes que solo embrian los tontos.

Julia, conicamente exasperatizad: ¡Juan!

Juan: ¡si es la pura verdad!

Valladares, que refiere, se parece más práctico, no
hacerle caso: ¡y este cielo! ¡lo que cielo magnifico! (viame

noted: ti no fuera porque mañana tengo que es-
tar en la fabrica, pues los obreros me amenazan
con una huelga y no hay que dejarlo a copitar
por la canalla, me quedaba ~~esta~~ ~~noche~~.

Juan: Por noted no se notate.

Valladares: Lo seria porque lo de hoy promete ser una ex-

pléndida noche de luna, ~~XXXXXXXXXX~~ y yo voy un enamorado de las noches de luna.

Juan: ¡tú la causaste lo supiera!

- Rattalanz le mira con indignada estupefacción. Julia, que, a pesar del drama que tan intensamente vive, no puede reprimir una leve sonrisa, le dice por a Juan:

Julia: ¡No le haga usted caso: parece loco de saber si se ha despertado usted de abbeato y abbeato!

Rattalanz: No, todavía no.

Juan: No tardaría.

Rattalanz: ¿Ha ratado? Lo siento, pero no puedo perder el tren.

Juan: No se preocupe: si no se ve, si se ~~XXXXXX~~ marchen usted a la frontera, ellos no van a sentirlo mucho.

Julia: ¡Es increíble!

- En el interior oyense las voces de abbeato y abbeato aligere usted: ya están de vuelta.

~~XXXXXXXXXX~~
vuelta.

- Están abbeato, que se ~~XXXXXX~~ acercan al grupo formado por Julia, Rattalanz y Juan, y abbeato y la hija que permanecen unos momentos en primer término.

La hija, en voz muy baja: Ha llegado la...

Adriana, nerviosísima, temblando una inmensa

Senia: Después, ~~luego~~ más tarde...

La viviente: Es que...

Adriana: Te he dicho que después.

La viviente: ~~luego~~ acaba de llegar la Soncetta de la senorita.

Adriana, aparrando por el brazo a la viviente, ~~luego~~ desafortunadamente: ~~luego~~ ¡Infortunata! ¿Pues qué ocurre?

La viviente, en un hilo de voz: El señorito... se ha presentado en casa en la noche.

- Adriana, livida, descompuesta se aprieta fuertemente el brazo. La viviente ~~luego~~ ahora me puseo pinto

Adriana: ¡Vete!... ¡Hoy tarde me entarés...!

- Vase La viviente, Adriana, con un esfuerzo hercúleo para dominar su angustia, se acerca al pupo.

Juan: El padre ha sido muy malo.

Adriana: Alberto se fatigaba.

Juan a Kallastan: Decididamente, la Providencia se pone de su parte: gracias a ella podré usted desprenderse de amigos tan pueriles.

Alberto: Más que a la Providencia también por agradecimiento a mi pobre estado de salud. Los pasados días me sentía fuerte, animoso. Pero hoy no sé ^{lo que me pasa.}

Kallastan: Lo importante es que pueda decirte adiós. ¿darles las gracias por su compañía tan agradable.

- Adriana, que hasta este

momento permanencia 74
abierta, ~~atendida~~ ~~atendida~~ por el golpe fa-
tal, avanza resuelta hacia Vallada-
res.

Adriana: ¿Pero ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ se marcha usted, Valla-
res?

Valladas: ¡y tan severas!

Juan: ¡Las noches de luna, la fiebre, la canalla! ¡Es un
tro sistema!

Adriana, que le veía pasmada a Juan, dirigiéndose me-
vemente a Valladas: ¿yigo lo rogaba que se quedate us-
ted? ~~El~~ ~~último~~ ~~tiempo~~ ~~es~~
a las diez.

Alberto, seriamente, matrimonio: ¿Puede obligarte a que-
darte? Déjate que se vaya. También ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~
cerez que no puede dejar...

Adriana: ¿quisiera hacerle un encargo...

- a Valladas -
¡ante, Valladas, sea bueno y quedate!

Valladas, dejando el bastón y el muleto: Hay que ser
solante en las damas: uno queda.

Alberto, nervioso, ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ levanta también: Pues entree, ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~
me noté: talo un momento al jardín, como to-
das las tardes.

Valladas: ¡Pues no faltaba más!

Alberto, a Adriana: Ho tardes.

- a Valladas -

Ho que decir tiene: agradeceríamos por su
visita.

- sale -

Julia, a Valladas: Ho lo tome a mal. Es un hombre ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~
poco sociable.

Valladas: Todo se ve.

Juan: ~~que~~ ~~que~~ ~~que~~ Ho, no es un hombre insociable: es un enamorado.

Vallastares: ¡Pues claro que sí!

- a Adriana -

Adriana: ¿qué ocurre? ¿por qué supongo que voy a encargarme de que me hablo en un momento con una supercheria, un pretexto.

Adriana: Supongo usted bien.

- Todos se apresuran entrados a Adriana -

Vallastares: He ahí usted.

Adriana: Vicente ha llamado a casa en su oficina y ha sacado a la niña del convento.

Vallastares: Eso me va bien, si sigue de un hombre de negocio. ~~He dicho~~ He dicho su palabra de que se esperará.

Juan, a Adriana: ¿y tú como te has enterado?

Adriana: Por Fortunata, la Sonetta, que acaba de llegar.

Julia: ¿¿¿¿¿?

Adriana: ¿¿¿¿¿ qué otra cosa puedo hacer? He marchado, me marché al instante. He puesto a andar a mi deber.

Juan: ~~La~~ La comedia ingrata y triste del ~~deber~~ deber!

Adriana: ¡ se trata de mi hija!

- de Vallastares -

Le ~~rope~~ rope se puestas porque deseo que me acompañe usted.

Julia, con la voz dura, acusador: ¿¿¿¿¿ abyecto?

Adriana, desesperadamente: ¡ se trata de mi hija, Julia! He puesto a sacrificarla!

- En la puerta de la derecha

aparece la viviente.

La viviente: ~~Fortunata~~ Fortunata la esposa de las de la casa, se levanta. Dice que se de usted pisa.

- ~~Se retira~~ Se retira -

Adriana: / Inseguridad!

Cap. 070 (75)

F 6

- Sorbetea, entrecuchada por la
anarquía, sale por la puerta de
la izquierda. Ha a parva es
muy breve. El crepusculo in-
sta en sus muros de rústica ortan-
cia. El viol. tiene cálidas tonal-
idades mates y os. Ve oye, a
cortos intervalos, cantar a los
riscuros en el jardín -

Katharsis, extasiado: ¿Oyes ustedes? ¡Los ruscuros cantan!

Julia: Como todas las noches.

Juan: Y como todas las noches el paisaje es maravillo-
samente bello. La naturaleza, fuerte, inmutable,
es insensible a nuestra pena, a nuestra alegría. #

Katharsis: ~~¿Y mientras, ...~~

Juan: ¿Qué?

Katharsis: Alberto, en el jardín, apuñaló a mi Adriana.

Julia: Y Adriana, que dejó de ser mujer, no irá. Huyo de él.
No volverá a verla ~~ni~~ nunca más.

Katharsis, sin saber qué decir y optando por consultar su

reloj: Es ya tarde.

Juan: ¡Pobre preta! ¡Terribles golpes el que hoy le asesta
el destino! Ya no será nunca más; ya está am-
bado para siempre.

Katharsis: Es verdaderamente lamentable.

Julia: Estoy segura de que nunca quisó a mujer alguna
como ha querido a Adriana. ¡Ya no podía querer
a otra!

Juan: Cuando triunfabas, cuando remitaba a la vida,
cuando todo parecía a un ~~del~~ entres!

- Hablar lentamente, con un
teatrala sobriante, Hueso de

Katharine: ¿Pero, Adriana? ¿que estaría haciendo? Pede-
mos un tiempo juntos. Porque supongo que ~~me~~
me gustaría verte.

Julia: Ho, no.

Katharine: De esta manera, mientras él, enfriado, se exp-
on en el jardín...

Juan: En efecto: sería lo más humano, lo más piadoso.

Julia: ... Adriana se habría desvanecido como un sueño.
- Entre Adriana, Louise, Juan
- ter. Un alijo de verano. Un peque-
ño matetón. La sigue La virien-
ta en una mateta. -

Katharine, cogiendo el truhano y el bastón: ¿Ya!

Adriana: Sí.

- La viriente se adelanta en
la mateta -

He dejado los retratos, unos perfumes y un verti-
do. De esta manera, al ver el vertido encima
una silla o de un mueble cualquiera, se figu-
rará que yo me he marchado definitivamen-
te, que he ratado un momento pero que volveré...

- Con la voz llena de lágrimas.

¡y no volveré nunca más!

Juan, muy conmovido: ¡Vamos, Adriana! ¡No sé!...

Katharine: ¡aviso! ¡aviso!

Adriana: Tiene usted razón.

- a Julia y a Juan -

¡Adios! ¡sed buenos en él! ¡No le abandonaré,
no le dejaré un solo instante!.. No le enseñaré
a odiarme, sino a perdonarme... Decidle man-

to supes y que mecen, mecen, dejare de pue-
rente!

Vathalare, impaciente, empujando a Adriana hacia la
derecha: ¡Apison! ¡Apison!

Adriana: ¡Adis!

- Casi despatallada se la llevan
Juan y Vathalare por la puerta
de la derecha. Han pasado muy tarde,
la estancia se ha llenado en la
~~XXX~~ sombra azul del crepusculo. El
paisaje que encuadra la ventana
es una tiniebla en un azul, rojo y
violeta. Julia se ha dejado caer en
el divan y apoya los codos en los respaldos
y el rostro en las palmas de las ma-
nos en una actitud triste y medita-
tiva. De pronto, abajo, en el por-
dich, se oye la voz atropada de

Alberto: ¡Adriana! ¡No viene!

- una esta pausa -

¡Mira que magnificos versos te envia!

- J por la ventana empujan a cuba-
rosas que caen a los pies de Julia,
una mujer solrosa en la agitación
rememora de la estancia. Julia rompe
a llorar desesperadamente, a gemitos
hollos, ~~inútiles~~, ~~inútiles~~

~~lentamente~~
~~XXX~~
muy lentamente
see

el telon.

Breve intermedio

= a cargo de fran. =



- El público había aplaudido, por
 costumbre o por gusto, puesto que por
 gusto, ya que se trata de un final de
 acto muy edificante, sentimental y
 un propósito virtuoso. Sin embargo, el
 autor, para justificarse, debe advertir
 que ha hecho todo lo posible para atenuar
 esa existencia de los portos malaventu-
 rados, ^{los} amores funestos, y ^{los} repugnantes me-
 lancólicos, etcétera, etcétera.

Es muy posible que incluso el
 autor, atraído por los aplausos, ~~haya~~
 haya caído a escena y, expuso de la
 mano de los actores, como si ~~era~~ crea-
 da e interpretada se ~~prepara~~ prepa-
 raron para jugar al error, y reparten-
 do manijitas a diestra y siniestra, se ha-
 ya pasado ^{una hora o tres minutos} ~~una hora o tres minutos~~ ~~avanzando~~ has-
 ta al proscenio y retrocediendo a repun-
 do términos para volver a avanzar una
 y otra vez, especie de final de fiesta que
 siempre le hace poca gracia al públi-
 co.

Después de subir o bajar el telón tres o cua-
 tro o más veces - cuantas más mejor,
 claro está - este se inutiliza, y ante él,
 y ante el público, que se ve creyendo
 se trata de un obispo, se queda fijo
 avanzando ~~mucho~~ muy tranquilo
 a que usen las visas. Cuando se tra-
 ce el telón, fijo. ~~mucho~~

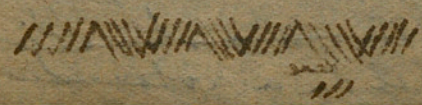
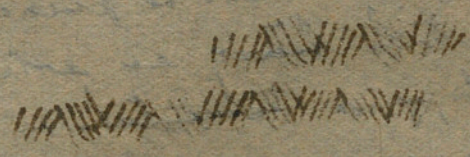
1111

1111



Escuela de Música
Escuela de Música

¿ Donde los recogerán luego, al salir



no a ~~XXX~~ berrear y a patear en la santa
 intención de invertir una rata de espectáculo
 en una madre. Si pudiesen ustedes aceptar el
 consejo que, ~~XXX~~ humildemente, respetuosamente, les da,
 sin que ustedes se lo pidan - los consejos no se
 piden nunca, excepto cuando no se piensa seguirlos - un hombre de buena voluntad. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
 cuando vayan ~~XXXXXXXXXX~~ al teatro aplaudan us-
 tedes aunque la comedia les parezca mala. ~~XXXXXXXXXXXX~~
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~. ¡ Habrían aplaudido seguramente
 tantas que ~~XX~~ creyeran buenas! Además, y esto es
 importantísimo, ~~XXXXXXXXXX~~ ni aplauden ~~XXXXXXXXXX~~ las
 comedias que no comprenden totalmente, a pe-
 sar de que ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ de todos los considero su inteli-
 gencia y su sensibilidad, sentirían ustedes plaza
 de intelectuales, de seres excepcionales a quienes no
 puedo confundirse con el vulgo municipal y urbano.
 ¡ Es tan apraizable la escuela de intelectual! ...
 Y, por fin, aplaudiendo, terminarían ustedes el
 día con un parto amable, lloviznoso, de buena
 corrección, y sentirían ustedes satisfechos de la felici-
 dad que, con sus aplausos, sus buen otros.
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ No, no me apures: he dicho felicidad y
 he dicho bien. Felicidad de los comités, que no
 tendrían que enorgullirse una nueva comedia y
 podrían dedicarse ^{durante un tiempo} a jugar honestamente al tute;
 del autor, que se podría comprar flores, y algo más
 a su mujer; del empresario, que de esta ma-
 nera tal vez se convenga de que escriba comedias
 tiene también su mérito, casi tanto como apor-
 tarlas para su estreno.

- Una referencia para para
 que el espectáculo público

11111

1116

1111111111111111

1111111111111111

† - me refiero a las de corteles, es
a las de la comedia -

1111111111111111

111

1111111111111111

1111111111111111

1111111111111111

1111111111111111

1111111111111111

pueda preguntarse, asombrado,
si hayan habla en serio o en
broma.

~~Hay~~ Hoy, esta noche, ~~algunos de ustedes, un día, obstinadamente~~
~~me negaron mi aplauso.~~ Yo me permití hacerles observar
al autor, ~~que~~ y no precisamente ~~con datos de~~
amargura al éxito. Ho, us: ~~que~~ al autor, si
aplaude ^{ustedes} (como si us, según gustos de ~~los~~ co-
media. Pero como se trata de un hombre encau-
tado, brevisimo, en el erajon siempre en la mano,
no pudiese que ~~salp an ustedes~~ salpan ustedes
descontentos del teatro. ~~Supone~~ Supone el autor
que este final, ~~tan~~ tan tierno, tan
conmovedor, tan de "novela rom"! no ha gustado
a los que le negaron mi aplauso. ¿ha resultado dar-
le otro final a la comedia. ~~¡ahí es nada!~~ ¡ahí es nada!
una comedia en dos finales! Ho se podría quejar
ustedes: no todos los públicos pueden gozar de
una comedia en dos finales... ¿ahí, señoras y
caballeros, les ~~pedimos~~ pedimos unos ~~minutos~~ minutos
para dar lugar a la mutación. Aunque ~~no~~
no tenemos prisa - ¡la prisa es tan pléyca,
tan ingrata! - no ~~la~~ la daremos.

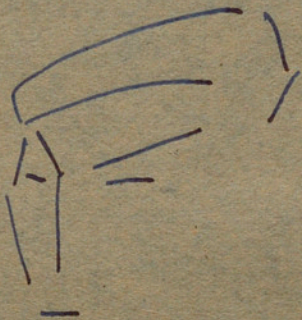
- Señoras del telón oye unos
martillazos -

Ho se asusten ustedes: no es que estén riéndose
el autor y el empresario. El empresario, aun-
que parezca extraño, también es una buena
persona, muy amable, muy inteligente. ¡cla-
ro! Si no ser inteligente no hubiese sostenido
esta comedia... ~~tranquilícense~~ tranquilícense ustedes: los
golpes que han oído lo dan los tramoyistas...

Pueden irteles, acepten este otro consejo, se lo
 mejo, ocupar en minutos, saliendo al vertim-
 lo o al salm de fumar a encender un cigarri-
 llo; parando al bar para tomar un refre-
 sco, con o se el barman aprateará refria-
 mente; o a la calle para recibirse de, que
 no se han robado a irteles el automovil. y
 cuando ripan el timbre, - tres llamadas a
 pequeños intervalos, - pueden entrar de
 nuevo: todo estaria ya preparado para el re-
 punto y ultimo final. ¡ fueros! ¡ Caballe-
 ros!

- Una hora. Muy reverencia.
 J Juan - i us verá un suavis-
 seraparece.

Final requests



La fittion

- Las mis de la tarde de un día de primavera, ya muy entrada la primavera. Dejamos las rieras de las fábricas rasgan et aire suave de la tarde. De la obra en construcción, salen los obreros.

Un atlanit, a otro: His unos cadulapues. Os dejais embauar por et rieras que llega. Dier por hay intelectuals que se ponen det lado det obreros. ¿y que? ~~Hay unos obreros que se ponen det lado det obreros.~~ A mi, la verdad, me dan mala espina. Yo no me fio de mi nombre.

Otro atlanit: al fin y al cabo, un obreros ~~que se ponen det lado det obreros.~~ tambien, como nosotros.

Un atlanit: ¿obrer como nosotros? Heira, a veces me vengas un tistrias.

Otro atlanit: ¿simpatizan más en nosotros que con los obreros y los generales?

Un atlanit: Porque los obreros y los generales no los pueran a un lado.

- con una transición -

¿le guardamos a Viste?

Otro atlanit: a guerdé marte.

- face la petaca y tien

Un atlanit: ¡Viste! ¡otro que tal baile! siempre metido en política.

Otro abbañil, protesta: ¡Oye, tío! ¿i lo que actúan en política a un abbañil?

Un abbañil: No: es una tortura.

- indignante -

¡Pero ven aquí, calamidad! ¿i los comprendes que todo los políticos, ~~señores~~ ^{aquí y en todas partes} rojos o blancos, ~~son~~ ^{son} unos plañeros, unos cerdos, que se toman el pelo?

Otro abbañil: ¿Pero entonces qué debemos hacer?

- Se le da rate otro abbañil que se une a sus compañeros -

Un abbañil: Hola, tío.

- típicamente la conversación -

Pues muy sencilla: mandarle a paseo y dedicarse a vivir como ~~un abbañil~~ mejor se pueda: la pericuta, los chivos, el café y la partida de unos ~~o~~ todas las noches, al vino de cuando en cuando...

Otro abbañil: Comer, dormir... Comprendido: como las bestias.

Un abbañil: ¡Pero claro que sí! Como las bestias, que son mucho más inteligentes que nosotros: no discurran, no votan.

- talen. Se le casa en una trucción thgar, charlando, un pen de abbañil y un carpintero

Un carpintero: ~~¡Eh, tío!~~ ¡Esta noche, al baile!

Un pen de abbañil: ¡Pr^{to} cierto, eres un juezquista!

Un carpintero, conmovidamente indignado: ¿i ¿un juezquista? ¿i ¿lo que voy a ser un juezquista? ¡todo se puede para los señores, para los ricos! lo que para el

una se presenta de bata: un
bata un aspecto de técnica, ~~el~~
con marfil, muy elegante, y, por
lo mismo, muy sencilla -

Juan: Verdaderamente, habéis escogido un lugar delicioso.
- con una anchura mirando a su
alrededor. -

Aunque para mí, quizás como soy, tiene un in-
conveniente: ~~esto~~ no se puede venir en
auto.

Adriana: Todavía no está urbanizado.

Alberto: Tanto mejor: lo sabes tú lo bien que se vive sin
vecinos. Dígale: están construyendo este caso y
a mí me enteré ya ^{ya} un mes atrás.

Juan: Tiene razón. Así, sin gente, sin mataderos que
se arrojan los platos a la cabeza, sin ~~aparatos~~ apar-
tos de radio y sin niños que, en sus territos se
hacen la competencia a la radio, esto es un in-
conveniente muy apreciable. ¿sabes lo que me recuerda?
Lo alto de Montmartre, no lo de la realidad,
que hoy están ya muy feos, sino lo de la "ruisse"
de Charpentier.

- Adriana, murmurando, entra en
la casa y a poco se oye los a-
cordes de la "Carnación de la Hen-
sa" del Sr. Juan típicos de Char-
pentier -

¡No, ni!

- Los dos hombres escuchan la mú-
sica. Una pequeña pausa. Juan,
de pronto, pregunta a los de

libros y sus poder?

Adriana: ¡Bah!

Juan: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Lo que es Ships es absolutamente cierto ya me lo tenía el pasado año. Hei estacion en el campo, mi descubrimiento de la naturaleza, ha tenido para mi fatales consecuencias. ~~XXX~~ ^{El} contacto con la naturaleza enseñóme a no mentir. ¡Oh terrible para un novelista!

Adriana: ¡que exasperación!

Juan: Todos mis libros, desde la primera página hasta la última, son mentiras.

Adriana: ¿y eso qué tiene que ver? Antes no le dabas tanta importancia a la verdad.

Alberto: Además, acaso la única belleza se halla únicamente en la mentira.

Juan, entonces: No: la belleza es la verdad.

Adriana: Aunque me vea obligada a darte la razón, adrierto, querido Juan, que has cambiado mucho en menos de un año. Claro está que también he cambiado yo. Hoy, por ejemplo, te he escrito a Julia... ¿tal vez que está en Londres actuando en el "Coliseum"?

- Un poco de asertividad por parte de Juan -

Pues, sí: te he escrito a Julia. ¿y sabes lo que te decía en la carta? "Aquí tenemos un tiempo horrible. (Juan, fija... fijin parece el invierno no puede marcharse"

Juan, extrañado: ¡Toma! ¿y era por qué?

Adriana: Porque ella, al marcharse, me dijo: "¡te suspicaras como os existis! Todo es posible, bajo este sol, bajo este cielo tan azul, mientras ~~XXX~~ ^{a mi en} Londres, me aguardan la noche y el frío..." ~~XXXXXXXXXXXX~~
¿Comprendes por qué te escribo que así ~~XXXXXXXXXXXX~~

Juan: Como quieras, pero por mi no te molestes...

Adriana: ¡Si es en molestia!

- Vase Juan y Adriana por la
deuda. ~~Adriana~~ ~~Adriana~~ ~~Adriana~~
y vive tan solo!

Adriana: ¡Pobre Juan!

- Una pausa. No se oye. Se oye
ajut. Chitlidos de las polonias.
El perfume de las acacias, ~~Adriana~~
~~Adriana~~ ~~Adriana~~ ~~Adriana~~ ~~Adriana~~
de la tarde. (Aunque
la verdad sea dicha, como las a-
cacias en el papel pintado no
tienen perfume)

En la puerta de la caba de la
casa en construcción aparece el puer-
tón. ~~Adriana~~ a quien, como des-
conocer su nombre, los puer-
tónes se llaman "el abuelo". Es un hombre
muy simpático, viejo, usado por la
vida, con un bigote cano y el pelo es-
cabo. No agudo, cansado; una tou-
ta marchita. ~~Adriana~~
Indumentaria, claro está, muy
humilde: una camisa remenda-
da; unos pantalones de pana, tan
remendados como la camisa;
faja; atarrayas.

El abuelo ha sacado una silla
de arena del interior de la caba,
la apoya en la caba de la caba,
se sienta. Saludo:

El abuelo: Buenas tardes, señor.

Adriana: Buenas tardes, abuelo.

El abuelo: Por ahí anda, preparando una.

- Una esta pausa.

Adriana: ¿Es cierto que no tiene madre?

El abuelo, amargamente: Sí, querida: sí tiene madre. Pero sería preferible que no la tuviese.

- La voz de El abuelo, extrañada por la pena, se ha debilitado, se ha hecho vana. Después de un pequeño silencio, vuelve alzando su mirada rumbo hacia la serena mirada de Adriana.

¡Lo una perdida, una zorra! el padre de la niña, mi hijo, lo mató a tiros la policía que, con demasiada frecuencia, se dedica a la caza del hombre. Era, no voy a usted a decirle, un ~~hombre~~ obrero honesto, un buen hijo. ¡Y ella es la hija! Huyó del hogar abandonando a su hijo. Y, una camara. Cuando ~~lo~~ se abre, para tirarlo, unos pocos días después la recuperé. ¡Carnal de hijo y de plaza! ¡Carnal miserable de hospital, de verdad!

- Una larga pausa. Adriana se queda contemplando silenciosamente al hijo y en su mirada ^{arde} ~~la~~ la flama maternal que date en todos sus amores. El abuelo enciende la pipa - hablando solo habiéndose apartado - y termina resignadamente:

¡Qué te vamos a hacer! ¡Así es la vida! y en la vida los que sufieren más siempre los más.

- Reposa Alberto.

Alberto: Buenas tardes, abuelo.

El abuelo: Buenos tardes, señor.

Alberto: ¿Qué? ¿Haciendo la compañía a Adriana?

El abuelo: La señora es tan buena y tan amable que me le niega a hablarle a un polizonte como yo.

Alberto, en quien se apacienta toda amargura, y que se esfuerza, acaso por hacerse digno de un felicidades, se ve bueno con todos cuando le rodean: ¿Porque va a reparte? Hay que aceptar siempre en obsequio la compañía de las gentes honradas, de los tiempos de trabajo.

El abuelo: Muchos gracias, señor. Noted también, como la señora, es bueno.

Alberto, pensando por la piadosa emoción del niño y queriendo volver importancia a sus sentimientos: ¡Bak! En un día tan claro, tan radiante, tan bello como el de hoy, con este sol y este cielo azul, ~~se ve~~ se ve bueno es muy fácil.

El abuelo: He visto que sea tan fácil como usted asegura. Hay en la vida muchos días bellos como este de hoy... y, a pesar de ellos, he dado con mucha, en muchísima parte que me ha hecho sufrir.

Alberto: ~~El sufrimiento no es neces.~~ El sufrimiento no es neces.
ca inútil

El abuelo, nada convencido: Cuando usted lo dice... Pero usted es feliz.

Alberto: ~~El~~ Hoy, sí.

El abuelo, levantándose: Perdona usted, pero tengo a la pequeña escitando y tanta tranquilidad me intranquiliza.

- Se entra en la casa.

Adriana: Has estado mal, Alberto.

Alberto: ¿Sí?

Adriana: Tú, sí. Haciendo brilhar ante mis ojos nuestra felicidad.

Alberto: ¿ y eso que tiene que ver?

Adriana: Hombre. El es viejo, pobre y despreciado. Recuerda lo que ~~me~~ esta mañana le escribiste yo a Julia: que aquí estaba horrible, que había fin. Sentí ~~una~~ compasión de Julia. Tu no has sabido sentirte de ese pobre viejo.

Alberto: Tienes razón, como siempre. Perdóname. Por lo visto, tu meo es más difícil de lo que parece.

Adriana: ¿ Te he puesto fuerte?

Alberto: Sí, pero te lo agradezco.

- Con una leve transición -

~~Alberto~~ ¡ Estúpido!

Adriana, extrañada: ¿ Quié te para? ¿ Quién es el estúpido?

Alberto: ¿ Quién va a ser? Yo. Soy un hombre que ha cursado estudios superiores, que ha leído mucho... y siempre es tu la que tiene razón, la que ve las cosas con mayor lucidez. Debe ser porque tú las ves con amor y yo, con amor, sólo sé verte a ti.

Adriana: Eso tiene ~~una~~ una solución muy fácil: intenta verme en todos ~~los~~ ^{los} ~~casos~~ ^{casos}. O sea: intenta verte ~~todo~~ con ojos de enamorados,

- con una rambra de tristezas -

como todo lo ves yo con ojos de madre.

Alberto: Que por mi culpa prescibiese sin hijos.

Adriana: También tú eres un poco hijo mío. Piénsalo: no podía sacrificarte. Si te hubiese ~~abandonado~~ ^{abandonado} lo sé...

Alberto: ¡ Me hubiese muerto!

Adriana: ¿ Yo no lo puedo

Alberto, transcurrido un momento, en el tono del hombre que quiere hacerse perdonar: He amado un super estado un

hijo.

Adriana, tristemente: ¡Quién sabe si es mejor así! Pero
hijo muerta tal vez me había olvidado a mi pe-
queña que está lejos y todavía debe amar a su
pobre madre.

- Unas lágrimas inapreciables
cubrían sus ojos -

Alberto, conmovido, atibulado: ¡Adriana! ¡Adriana! ¡La
sombra negra de todos los días, de todas las horas!

Adriana: ¡Déjala, al menos, que viva en mi recuerdo!

- De la casa en construcción ve-
ne el abuelo en el preciso mo-
mento en que Adriana, apresu-
radamente, se senta en ~~la~~ ^{la} ~~su~~ ~~ya~~
~~del~~. El abuelo ha visto que Adri-
na estaba llorando. Tan tanto
turbado no se atreve a preguntarle
lo que le pasa, se queda miran-
dole tristemente a Alberto.

Una parte.

Alberto, esforzándose en darle a su voz inflexiones de jovialidad:
¿Qué? ¿Tu vida no estaba haciendo diabluras?

El abuelo: No, señor, no. Es muy sencilla. Está hecha ~~de~~ una
mujercita, ¿qué sería de mi vida ella? Recuerdo mis
trabajos, va a la compra, lava la ropa, cocina... ¿No se
ha fijado usted en que los viejos pobres van más pe-
cunios que los ricos?

Alberto, distraído: ~~¿Puede que sí?~~

El abuelo: Venga, ¿es que de muy chicos ya recuerdan cómo se
habían sentido al peso de todas las penas y angustias
de la vida.

Alberto, siempre distraído: ~~¿Sí, claro...~~

ventana de la izquierda ~~XII~~ 104
a traves de cuyos cristales se ve una
habilitacion hermosa de libros. Hay en
en de la ventana hay un meso
un papel y una lampara encap-
chada de seda roja. Alberto se sienta a
la mesa y escribe.

El abuelo: Yo juraba que me mandaba tener tambien que
trabajar. Y me figuraba que eran notades, rios.

Adriana: Tanto como rios, no. Pero tampoco me lo que te
dice por ti.

El abuelo: Claro está que a mi, como soy un cabezota, me pare-
en rios todos los que usan zapatos y botata. ¿De
que ~~trabajo~~ trabajo se dedica?

Adriana: Escribe.

El abuelo: ¿Como el señor que viene a visitarles?

Adriana: Si, aunque de otra manera. Perros.

El abuelo: ¿Perros son alemanas!

Adriana, haciendo: Algo parecido.

El abuelo: ¡Tiene su merito!

Adriana: ¿Porque no entre alguna noche?... Vive usted
muy solo... tomaremos una taza de cafe...

El abuelo, Heus de parcer: ¿Yo?

Adriana: Noted, si.

El abuelo: Pero es que yo no soy un señor

Adriana: ¿Es que importa? A veces es mejor no verlo... Trai-
fa tambien a la niña.

El abuelo, en entusiasmo apraxocinico: Gracias, se-
ñora... Si venstamos una noche... Una de estas
noche porque la ~~noche~~ ^{caja} ~~terminara~~ ^{terminara} pronto y tendr-
nos que marcharnos.

Adriana: ¿A trabajar tipo?

El abuelo, apenatissimo: No lo sé, señora. Ya estoy muy vie-
jo y solo vivo para guardar... y como, despa-

ciadamente, no se instruyen en cosas todas los días...

Adriana: No hay que apurarse abuelo. Meotus te quiero y mis otros amigos y una poca influencia y te buscaremos un trabajo más estable.

El abuelo, levantándose, con una alegría inmensa: ¿lo dice usted de veras?

Adriana, maravillada: ¡¿tan de veras!

El abuelo, con la voz entrecortada por la emoción: ¡cómo se lo agradecería, señora!

Adriana: ¡Pero si no tiene importancia!

El abuelo: ¿~~¿cómo se lo agradecería, señora!~~ Dice usted que no tiene importancia? ¡La nuestra salvación!

- ~~¿cómo se lo agradecería, señora!~~ Tras la cacha de la casa en construcción, se supone que en la lancha que les sirve de habitación, se oyó la voz de la pequeña llamando: "¡Abuelo! ¡La cena está en la mesa!" - El abuelo respondió:

¡Voy, pequeña!

- A Adriana, muy conmovida:

He le doy las gracias, ¿sabe usted? porque... ¡por qué no podría, ~~la verdad~~!... Pero bueno usted... Después... después, sí... ¡A ver si en el aljibe me trinta mat la cena!

no sabría

Adriana: Sí en lo puerro.

- El abuelo coge la silla y para la cacha. Una pausa. El paisaje se sumerge en una penumbra azulada. A lo lejos, se encienden las luces de la ciudad. En el cielo surge la luna: ~~una luna blanca~~

El niño: ¿Puedes me esperará aquí todas las tardes.

Adriana: ¡Concuerdas!

- Con una transición -

¿Pues y cuando fueras?

El niño, muy serio: ¡He atinado a verte en casa!...

Pues cuando fueras, ^{es} muy sencillo: se puede verte en casa ~~por la ventana~~ detrás de la ventanilla, y me dice adiós con la mano. Yo me daré por satisfecho.

Adriana, arrodillándose ante el anaqueles, cogiéndolos en brazos muy cariñosamente y besándolos: ¡Hijos míos! ¡Hijos de todas las madres que nos queramos sin hijos!

- El niño, impresionado, ~~confuso~~ ~~ante~~ ante el transporte de Adriana, que no quiere a experimentar, la vea tímidamente y huye asustado de su aterrador.

Adriana se levanta ~~para~~ lentamente y, lentamente entra en la casa cerrando la puerta tras sí. ¡Queda pausada.

~~Queda pausada~~
(Cuya la escena, se detiene a izquierda, un parejo de niños.

El niño: ¿Es cierto que nos vamos a perder siempre?

El niño: No podemos ir.

El niño: Yo, sí.

H.: ¡Pues anda, pues ya!

Ella: ¿Huevos?

H.: Como todo se quiere en las novelas.

- Se detienen. Lanza una mirada a su alrededor por si se ve alguien. Se van.

Ella, se punta: ¡Huir por carita más linda! ¡Dance de juguete.

- Se refiere, claro está, a la de Adriana -

¡Qué felice deben ser los que viven en ella!

- Pasar. Ha caído la noche, enajada de estrellas. La ventana iluminada. Las luces de la ciudad, y, por ultima vez en esta noche de Adriana y Alberto

Serviente,
rapido,
el
telon.

J.H. Papst

Requies
20 Agosto, 9 Diciembre
de 1945.

En desfer por
ter doblar nel con-
ner.
entre unados / unados un
xii de misica

- I Impromptu de Schubert
- II Minuet del Sr. Fioravanti
- III Vals triote de Thalberg
- IV Intermezzo de Chopin
- V Tränmarsi de Schubert

100 SHEETS

DREAM

Carbon Paper

MADE IN U. S. A.



UNIVERSITÉ DE POITIERS

POITIERS, LE

Cap-070 (110)

FACULTÉ DES LETTRES
ET SCIENCES HUMAINES

Tél. : 41-37-71 - 41-37-72



LUIS CAPDEVILA

(Adriana y el amor)

Comedia en un acto y dos finales

1945